

Pacas digestoras, una alternativa para mitigar el impacto ambiental

A diario se producen residuos orgánicos en la gran mayoría de los hogares de las ciudades industrializadas. Sin embargo, existen alternativas amigables con el medio ambiente para reutilizarlos.

Vanguardia académica. Pág. 3



Las pacas digestoras son una herramienta significativa para mitigar el impacto ambiental en la ciudad.



DATEÉATE

al minuto

Bogotá, Colombia, agosto – septiembre 2022 – Edición No. 61

Saberes en las plazas de mercado, una tradición en riesgo

Un grupo de investigadoras de la Corporación Universitaria Minuto de Dios indaga en torno a los conocimientos ancestrales de las mujeres que venden plantas en las plazas de mercado de algunos municipios de Cundinamarca, con el fin de relacionar la medicina natural con algunas de las creencias más tradicionales de la población.

Vanguardia académica. Pág. 4

Cuando asciende el cine al cielo

Un maestro del cine universal, el desaparecido director francés Jean-Luc Godard, dijo: “el cine es el fraude más bello del mundo”. Dentro de la estética actual de belleza y perfección, este fraude parece convertirse en algo peligroso que aleja de los ojos de las audiencias globales la belleza de lo simple.

Caleidoscopio. Pág. 5

“El fútbol femenino, sin duda, ha tenido algunos espaldarazos importantes por parte del Gobierno anterior”: María José García Suarez, presidenta de la Asociación de Futbolistas Colombianas

A 69 años del inicio del fútbol profesional masculino en Colombia, se jugó el primer partido profesional de fútbol femenino el 17 de febrero de 2017; luego de varias presentaciones destacables las futbolistas profesionales de Colombia siguen sin tener condiciones dignas de juego.

La esquina del barrio. Pág. 7

Ambientalistas vs. Contratistas, una disputa de control sobre el Humedal Tibabuyes

El Humedal Tibabuyes es el más grande de la capital del país, con una extensión de 225,5 hectáreas de reserva natural: equivalente a aproximadamente dos veces el tamaño del Parque Simón Bolívar. Sin embargo, desde inicios de este siglo el humedal ha estado involucrado en un gran debate ambiental.

La esquina del barrio. Pág. 9

La tropa celestial ¡Mis muchachos!

El recorrido de la Gruta siempre ha sido una aventura exigente en varios sentidos. Esto no era nada extraordinario para el grupo, ya que lo había hecho muchísimas veces. “Creo que antes de marzo de 2006 ya la había subido más o menos unas seis veces”. Era una caminata habitual que, sin saberlo, terminaría en un desastre y en la pérdida de once niños scout.

De todo un poco. Pág. 17



El “asesinato social”: Silencio e indiferencia

Fotografía: Angélica Miranda Jiménez

Por: Angélica Miranda Jiménez

Este texto ganó, el pasado 09 de septiembre 2022, el galardón a mejor crónica en los premios La Sala, organizados por la Universidad Los Libertadores.

Nota principal. Pág. 10

RECTOR GENERAL

P. Harold Castilla Devoz, CJM.

RECTOR SEDE PRINCIPAL

Jefferson Enrique Arias Gómez.

DECANA FACULTAD CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

Eliana Herrera Huérfano.

DIRECTORA DEL PROGRAMA DE COMUNICACIÓN SOCIAL - PERIODISMO

Ángela Téllez Hernández.

COMITÉ EDITORIAL DE SEDE

Eliana Herrera Huérfano, Ángela Téllez Hernández, Juan Simón Cancino y Sonia Torres Quiroga.

DIRECCIÓN GENERAL

Sonia Torres Quiroga y Simón Cancino.

DIAGRAMACIÓN

Santiago Monroy

ILUSTRACIÓN

Santiago Monroy

FOTOGRAFÍAS

Angélica Miranda Jiménez, Valentina Cardona, Mariela Soler, Diego Guzmán, Santiago Monroy

TEXTOS

Tatiana Rodríguez, Laura Galvis, Valentina Cardona, Mariela Soler, Robinson Espejo, Daniel Rojas Chía, Angélica Miranda, Natalia Rivera, Diego Guzmán, Katherine Poveda, Juan Rodríguez, Johan Coronado, Miguel Ángel Cortes y Vanessa Londoño.

EDICIÓN

Sonia Torres Quiroga y Simón Cancino.

CORRECCIÓN DE ESTILO

Pablo Guerrero

EDICIÓN DE FOTOGRAFÍAS

Santiago Monroy

CONCEPTO GRÁFICO E IMPRESIÓN

Buenos y Creativos.

Los contenidos de los artículos aquí publicados son responsabilidad de cada uno de los redactores.



Pertenciente a la Red Colombiana de Periodismo Universitario.

Una publicación de UNIMINUTO.

Edición No. 61

<http://www.uniminutoradio.com.co/dateate>

Para más información escribir a:

smtorres@uniminuto.edu
dateateweb@gmail.com

¿Y un título para qué?

Millones de universitarios recién graduados se enfrentan a una cruel realidad, en la que tener o no tener un diploma colgado en la pared- sin la experiencia necesaria, la visibilidad, o la mal llamada palanca- no marca ninguna diferencia.

Por: Tatiana Rodríguez y Laura Galvis. 9no semestre

Recuerdo que nos encontrábamos al final de 2015. Yo tenía puestos un hermoso vestido azul y unos tacones de plataforma, que la verdad no sabía manejar muy bien. Una inmensa felicidad se desbordaba por mí ser, pues aquel día tendría lugar mi ceremonia de grado de bachillerato: en ese momento creí que aquel sería mi mayor logro.

Los días pasaron y yo debía decidir una carrera universitaria. Aunque no sabía qué hacer, conocía de antemano que para cumplir mis sueños de ser una gran profesional tendría que dejar atrás mi pueblo natal.

No se alcanzan a imaginar lo complicado que es pasar del campo a la ciudad, no fue nada fácil. Atravesando las duras y las maduras, como decimos coloquialmente, llegué a vivir en Bogotá. El esfuerzo que hice fue muy grande, porque arribé a la ciudad sin tener seguro un techo donde dormir, y me endeudé por conseguir mi título.

Ya con la deuda encima comencé mi carrera; estaba orgullosa de mí porque me convertiría en la primera abogada de la familia. Noches sin dormir y días sin comer fueron la constante de mi vida durante cerca de cinco años. Quise soltar la toalla en más de una ocasión, pero nunca lo hice, porque tenía un objetivo claro: ser una excelente abogada para mejorar la calidad de vida de mi familia.

Después del pregrado, que parecía haber durado diez años, por fin llegó el tan esperado día. Tenía otra vez mi vestido azul y las mismas plataformas de algunos años atrás; era de esperarse, ¿no? Con tantas deudas un vestido nuevo no era opción; pero eso no me podría desanimar, me encontraba emocionada al saber que a lo largo de mi carrera no solo había sido de las mejores estudiantes (con una monografía laureada) sino que además había adquirido más de 3 años de experiencia en congresos, despachos legales y hasta en bufetes de abogados.

No crean que mis méritos como estudiante habían reducido mis complicaciones económicas. La triste realidad es que, si bien durante esos 3 años tuve que laborar durante jornadas de 8 horas diarias, e incluso mucho más, mi trabajo jamás fue remunerado económicamente, dado que la contraprestación ofrecida por mis empleadores siempre fue experiencial.

Sin embargo, eso no me había desanimado, y menos en ese momento, porque por fin todo ese sacrificio serviría de algo, o al menos eso pensé.

Me gradué, me condecoraron apropiadamente y, en esa cúspide, la historia llegó a su fin. Actualmente, más de un año después sigo sin conseguir trabajo, me han rechazado por joven, por falta de experiencia, puesto que en todos los lugares piden más de 5 años, o la peor de todas las razones: por ser mujer.

Es así como en pleno 2022 y con un título de abogada en la pared, sigo trabajando en centros comerciales, en tiendas o en servicios generales, pues el dinero no llega solo y no puedo quedarme sin comer.

Como Tania Martínez, millones de universitarios recién graduados se enfrentan a una realidad desoladora, en la que, sin la experiencia necesaria, la visibilidad o la mal llamada palanca, el tener o no un diploma de profesional, pareciera no marcar ninguna diferencia.

Es el caso de Paula Manquillo, que después de una carrera universitaria en Biología y una maestría en anfibios y reptiles, lleva más de 3 años desempleada. O como Milena Osorio, una neuropsicóloga que ha trabajado en todo menos en su carrera, y se ha visto obligada en ocasiones a regalar hasta 12 horas diarias de su vida por 20 mil pesos. Estos y miles de casos más impulsan a muchos jóvenes a no iniciar una carrera universitaria.

Aunque, en palabras de Tania Martínez, la satisfacción personal es mucho más valiosa y no se arrepiente de nada, pues a pesar de que su vida como abogada no ha resultado como esperaba, lo aprendido nadie se lo quitará y tiene la convicción que pronto ejercerá como la mejor profesional; esperanza a la que se aferran miles de jóvenes recién graduados a la espera de una oportunidad que les permita recobrar las esperanzas.

Pacas digestoras, una alternativa para mitigar el impacto ambiental

A diario se producen residuos orgánicos en la gran mayoría de los hogares de las ciudades industrializadas. Sin embargo, existen alternativas amigables con el medio ambiente para reutilizarlos

Por: Valentina Cardona y Mariela Soler. 8vo semestre

El 12 de septiembre se celebra el día de la paca digestora, proceso que se convirtió en una herramienta para aprovechar los residuos orgánicos de manera sustentable con el medio ambiente, al crear un compostaje para generar abono a través de la fermentación. El promotor de esta iniciativa es Guillermo Silva, quien después de años de experimentos y prácticas en diferentes técnicas en reutilización, encontró la mejor forma para aprovechar los residuos sin la emisión de malos olores ni contaminación.

Esta alternativa consiste en reunir residuos orgánicos, con material seco como hojas, palos y ramas, y crear una paca, para luego pisarlos y así crear más espacio; entonces la basura se convierte en parte de la tierra. El proceso de prensar la paca en un cajón de madera como molde, impide que el oxígeno pase, lo que deja como resultado que microorganismos e insectos obtengan energía a partir de estos residuos, los cuales después pasan a un proceso de descomposición, que luego de seis meses producen aproximadamente 150 kilogramos de abono.



Esta huerta inicia como parte de un proceso comunitario en contra de la investigación de la alcaldía mayor al humedal de Tibabuyes.

En Bogotá existe el Relleno Sanitario Doña Juana, ubicado en la localidad de Ciudad Bolívar, a donde llega gran cantidad de basura de la ciudad y de sus alrededores. Según cifras de la Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos (UAESP), el relleno tendrá una vida útil hasta 2023, y a diario recibe alrededor de 6.500 toneladas de basura. Aunque la Administración Distrital tiene como objetivo reducir ese número a 500 toneladas, no deja de ser un gran punto de contaminación ambiental, porque no existe un proceso adecuado de descomposición ni separación de residuos.

Es por eso que opciones como reciclar y

las pacas digestoras son una herramienta significativa para mitigar el impacto ambiental en la ciudad. En Bogotá estas pacas empezaron su operación en 2019, cuando la primera fue instalada en la Universidad Nacional, por intermediación de Guillermo Silva, donde recibió el encargo de dictar talleres en diferentes zonas de la ciudad para promover esta iniciativa a fin de educar a la ciudadanía. Debido a ese crecimiento fue creada la Red de Apoyo Paqueros Bogotá, para cuidar y apoyar el proceso de tejido social de este proceso a fin de volverlo sostenible.

Toto Serrat, que hace parte de este colectivo desde sus inicios, expresa: *“Uno de los impactos favorables de esta iniciativa es que reduce el envío de residuos orgánicos al Relleno sanitario Doña Juana. Cuando empezamos a hacer paca, nos dimos cuenta de que somos responsables de nuestra basura, y por ello la necesidad de tener un manejo adecuado con ella, además del cuidado de nuestro territorio y de lo que consumimos todos los días”*.

En Bogotá existen aproximadamente 200 puntos paqueros, y muchos de ellos están acompañados de huertas urbanas, una oportunidad para crear un encuentro con la comunidad de cada barrio. Desde los más pequeños hasta los más adultos hacen parte del proceso de compostaje, como en la Escuela Ambiental Bakatá. Libia Yanira Gonzáles, una de las responsables de esta iniciativa, comparte su experiencia: *“Para mí no solo es traer residuos, es tener conciencia para barrer las casas y los frentes, y saber que la basura no existe, porque la basura somos nosotros. Me gusta creer que en algún momento habrá conciencia, pero muy poca gente apoya estos proyectos”*.

El primer proyecto con las pacas digestoras tuvo lugar en el colegio Conquistadores en la ciudad de Medellín en 2008. Esta propuesta educativa fue la oportunidad para que se propagara por el país y posteriormente en el ámbito internacional. Uno de los barrios de Bogotá con mayor participación ambiental y social es Ciudadela Colsubsidio, donde han trabajado con la comunidad desde 2019, mediante iniciativas para fortalecer la apropiación del territorio desde el cuidado ambiental.

La huerta La Resiliencia fue la primera en el barrio que participó en hacer pacas digestoras.

Se dieron a conocer a otras huertas a partir de procesos culturales y creativos. Karen Gallego junto con su hermano Michael Gallego, cada domingo desde 2021, llevan sus residuos orgánicos y junto con la comunidad participan en la creación de estas pacas.



En Bogotá existen aproximadamente 200 puntos paqueros y muchos de ellos están acompañados por huertas urbanas.

“La paca me ha ayudado a entender que todo cambia, y que podemos hacer más. Esta integración que hacemos en el colectivo y en las pacas nos ayuda a conectar con la tierra, a transmitirle a la comunidad que debemos cuidar nuestro espacio, y hacerlo funcional y de transformación social”.

Esta huerta inició como parte de un proceso comunitario en contra de la intervención de la Alcaldía Mayor al Humedal Tibabuyes, y desde 2017 se han creado iniciativas a favor de la conservación del medio ambiente y las especies que lo habitan. Tzitzí Barrantes, una artista que lidera el proceso de pacas en esta huerta, ha creado diferentes performances artísticos relacionados con el compostaje y los beneficios de las pacas digestoras en las comunidades urbanas. Estas iniciativas culturales han sido de gran importancia para el reconocimiento del barrio y las pacas digestoras.

Cada vez más se vinculan proyectos comunitarios en cada barrio de la ciudad, que, sin embargo, no dejan de tener dificultades para mantener un proceso constante en comunidad. No obstante, son más los vecinos, los grupos y los colectivos que le apuestan a estas alternativas ecológicas que favorecen el ambiente, el territorio y que construyen conciencia de los alimentos que consumen a diario.

Saberes en las plazas de mercado, una tradición en riesgo

Un grupo de investigadoras de la Corporación Universitaria Minuto de Dios indaga en torno a los conocimientos ancestrales de las mujeres que venden plantas en las plazas de mercado de algunos municipios de Cundinamarca, con el fin de relacionar la medicina natural con algunas de las creencias más tradicionales de la población.

Por: Robinson Espejo. Rizoma

Amanda ha dedicado los últimos 57 años de su vida al mundo de las plantas. Hoy, casi seis décadas después de haber estado junto a su madre en lo que serían los cimientos de la plaza de mercado Las Ferias, en la Av Rojas con calle 74, aún recuerda que teniendo tan solo seis años ayudaba a surtir las hierbas de aquel nascente negocio que se convertiría en su segundo hogar, ubicado en lo que hoy es el puesto 109 de este lugar.

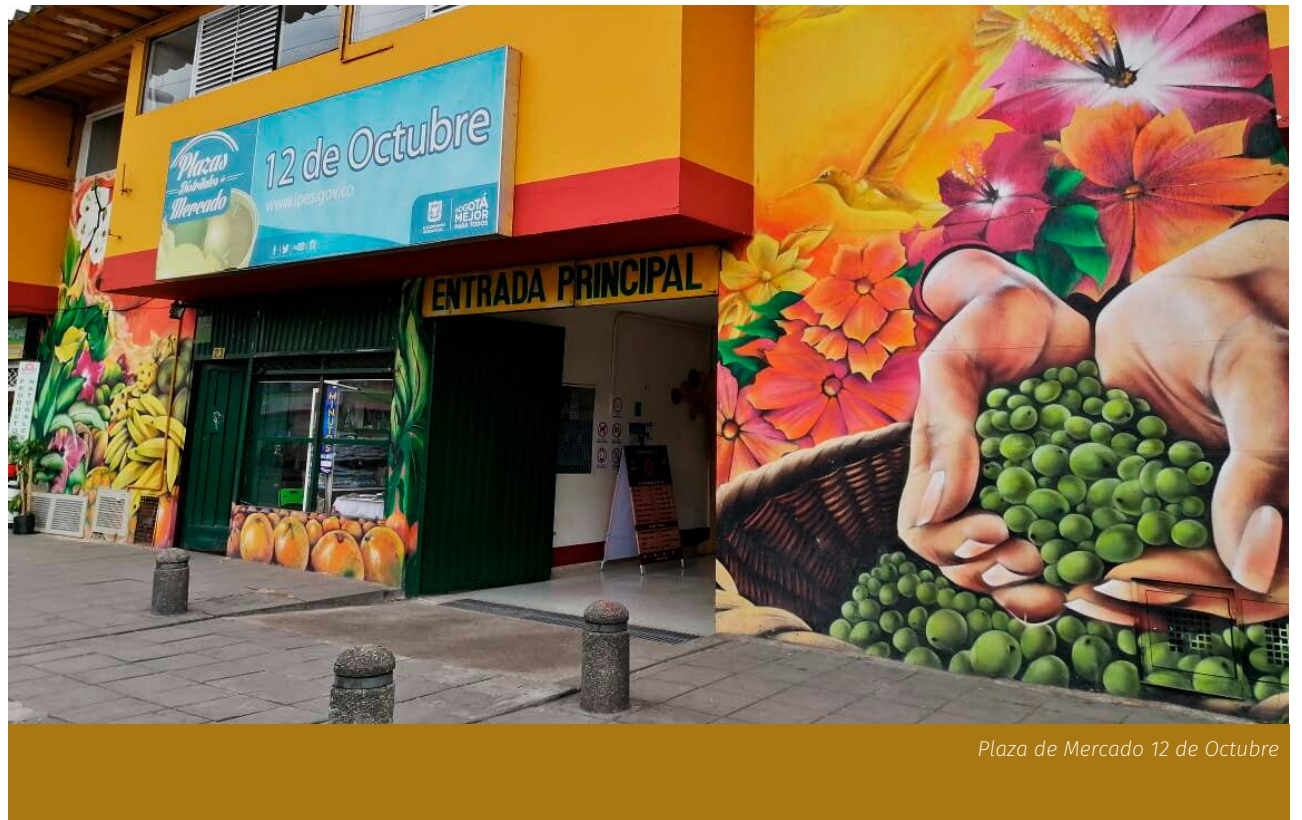
Desde entonces ha trabajado incansablemente por brindar a sus clientes el mejor remedio para un dolor de cabeza, algún problema cardíaco o una insufrible tos. Sus manos, llenas de ampollas, ya no se inmutan por el sarpullido provocado por una mata de ortiga, por lo que toma la planta entre sus manos con la misma tranquilidad con la que una ardilla californiana escaparía de su depredadora más fuerte, la serpiente cascabel.

Un grupo de docentes de la Corporación Universitaria Minuto de Dios empezó a trabajar con mujeres como Amanda para sistematizar sus experiencias y recoger información que les permita interpretar algunos de los saberes más representativos de las mujeres que venden hierbas en las plazas

De la casa a la plaza

Luego de caminar alrededor de una plaza de mercado mexicana en 2019, la docente Ángela Patricia Otálvaro –filósofa de profesión y especialista en comunicación– conversó con varios investigadores sobre los usos tradicionales de las plantas en estos lugares, así como del tipo de conocimientos que han pasado de generación en generación y dejan una gran cantidad de saberes.

Dos años más tarde, Otálvaro se dio a la tarea de revivir el estudio en el contexto colombiano y lideró el proyecto junto a dos compañeras más, Diana Marcela Murcia –Trabajadora Social, Licenciada en Teología y con una maestría en Intervención Social y otra en Sociología– y Olga Vázquez –Química, con una maestría de Gestión y Auditoría en Medio ambiente–. Las investigadoras de la regional Cundinamarca de Uniminuto se preguntaron: ¿Qué pasa en las plazas de mercado de los municipios de la sabana cundinamarquesa? ¿Cómo es el conocimiento que hay allí? y ¿Cuáles son los actores que intervienen en estos lugares?



Plaza de Mercado 12 de Octubre

“Este proyecto busca interpretar la forma en la que interactúan las personas en los procesos de compra y venta de plantas en las plazas de mercado de la sabana centro y la sabana de occidente, con el fin de analizar el intercambio de conocimientos que se presentan allí”, expresa Otálvaro.

La práctica hace a las maestras

Aunque la plaza pareciera una jaula de leones hambrientos entre vendedores, por el respeto que existe entre ellos, este espacio se convierte en un segundo hogar para muchos de ellos. Varios ya tienen sus clientes, e incluso hay compradores frecuentes desde hace más de cuarenta años, como comenta la señora Amanda.

El trabajo de campo en un entorno como la plaza es uno de los retos más complejos para una investigación, pues a pesar de tener conocimientos en distintas áreas, el acercamiento a las personas que manejan los saberes ancestrales se convierte para las investigadoras en todo un desafío ya que deben empezar de cero. “Nosotras elegimos muestreo por bola de nieve: es que uno empieza a hablar con la comunidad y a medida que se van haciendo referencias va creciendo la gente a la que uno tiene acceso”, explican las investigadoras.

Otálvaro, Murcia y Vázquez deciden en

2021 y 2022 dividir el trabajo en etapas. Inicialmente, buscan realizar una observación sistemática sin hablar con los ciudadanos, con el fin de recoger información y analizarla; luego, plantean una observación participante en la que sea posible conversar con vendedoras y compradores para conocer algunas de las preferencias a la hora de adquirir plantas; finalmente, contemplan una división por grupos que les permita caracterizar los conocimientos presentes en la plaza.

Esta labor no es una tarea fácil, ya que hablar con las vendedoras sobre un estudio científico es para algunas una compleja asociación con un universo desconocido. A pesar de esto, y aún cuando muchas de ellas lo ignoran, el simple hecho de conocer las propiedades curativas de la manzanilla, la caléndula o la hierbabuena, ya es en sí mismo un aporte al conocimiento. “Uno de los sellos característicos de la Corporación Universitaria Minuto de Dios es prestarle atención a los que normalmente no le han prestado atención, y en eso también tiene que haber una jerarquía de saberes... hay saberes que en la ciencia son más valorados que otros”, afirma Otálvaro.

Y en este sentido hubo algo que también les llamó la atención. En las plazas se encontraron con que la mayoría de quienes vendían las hierbas eran mujeres, así que las investigadoras se interesaron de una manera particular. “Nosotras nos enfocamos en el tema de mujeres porque regularmente

son las que guardan estos conocimientos, ellas saben cuál es el remedio para la gripe o para el dolor. Ese rol de cuidado de las mujeres se traduce en prácticas específicas con las plantas que procuran el bienestar de sus familias a través de diferentes preparaciones”, expresan. Es por eso que su propósito es valorar estos saberes de las mujeres de estas zonas de Cundinamarca.

Recuperando el conocimiento perdido

Con 1010 especies de plantas medicinales solo en los andes –según un estudio de la Universidad Nacional– Colombia se encuentra por encima de países como Pakistán, Indonesia y Corea en variedad de cultivos. Dentro de esta cantidad, se destacan 574 géneros y 144 familias de hierbas, que de acuerdo a sus características poseen propiedades curativas.

Muchas de estas plantas se comercializan en las cerca de 100 plazas de mercado que tiene el departamento de Cundinamarca, en municipios como Facatativá, Madrid, Tenjo, Tabio, Zipaquirá o la misma Bogotá. Sin embargo, en lugares como Mosquera y Funza ya han sido reemplazados por fruver y minimercados.

Esta situación se evidencia en la investigación de Uniminuto y, en consecuencia, se proyecta la protección de las plazas como escenarios culturales de los cuales todos somos responsables. Es por ello que, así como las hierbas son tan solo un eslabón de la inmensa cadena que compone la plaza de mercado, también se convierten en el ejemplo perfecto para mostrar la inmensa transmisión de saberes que aún sobrevive en estos lugares.

“El proyecto pretende visibilizar cómo el diálogo entre los ciudadanos (especialmente mujeres) permite enseñar de generación en generación estos conocimientos que tienen gran importancia cultural para la región y ayudan a entender, qué otro tipo de cambios han tenido las plantas y los mercados con el pasar del tiempo”, expresa la investigadora Olga Vazquez.

Así como la señora Amanda, cientos de mujeres que han dedicado varios decenios de su vida a esta labor y que conciben las plazas como su segundo hogar, esperan continuar explicando a los despistados transeúntes cuáles son las propiedades curativas de la pulmonaria, la caléndula, la ortiga, el hinojo o cualquier otra hierba que pretenda ser usada para sanar lo que solo las plantas hacen por naturaleza.

Cuando asciende

el cine al cielo

Un maestro del cine universal, el desaparecido director francés Jean-Luc Godard, dijo: “el cine es el fraude más bello del mundo”. Dentro de la estética actual de belleza y perfección, este fraude parece convertirse en algo peligroso que aleja de los ojos de las audiencias globales la belleza de lo simple.

Por: Daniel Rojas Chía. Graduado

La idea de belleza parece estar delineando a las superproducciones con un molde específico, según el que la perfección es la protagonista y todo tipo de estéticas de belleza son expuestas en un discurso políticamente correcto sobre las diferencias humanas que no deberían existir. Una caja brillante de donde solo nace lo perfecto vestido de superhéroe, o quizás la mejor heroína con su nicho de consumo y su target.

Muchos son los estrenos que se han mostrado masivamente este año en el mundo, y Colombia naturalmente no escapa a esta dinámica. El cine, como el séptimo arte, tiene la función primaria de entretener, pero si nos adentramos en lo artístico, este arte puede sensibilizar al espectador mediante composiciones, diálogos, momentos, llantos y hasta risas silenciosas que pueden decir muchas cosas; y lo que es mejor, proponer que sea el mismo público el que le dé las lecturas que considere pertinentes.

Cuando las luces se apagan en una sala de cine, inicia una especie de comunión entre la tensión de la realidad y la ficción, que logra que el tiempo no sea tiempo y la realidad se convierta en una aventura o en una profunda reflexión sobre el entorno y sobre uno mismo.

Son variadas las audiencias que se reúnen en torno de los numerosos géneros del cine

que alimentan continuamente el mercado, pero la industria ha encontrado la manera de masificar audiencias para lograr salas llenas, así la experiencia dure un poco más de dos horas y el espectador no se quede con nada para sí mismo.

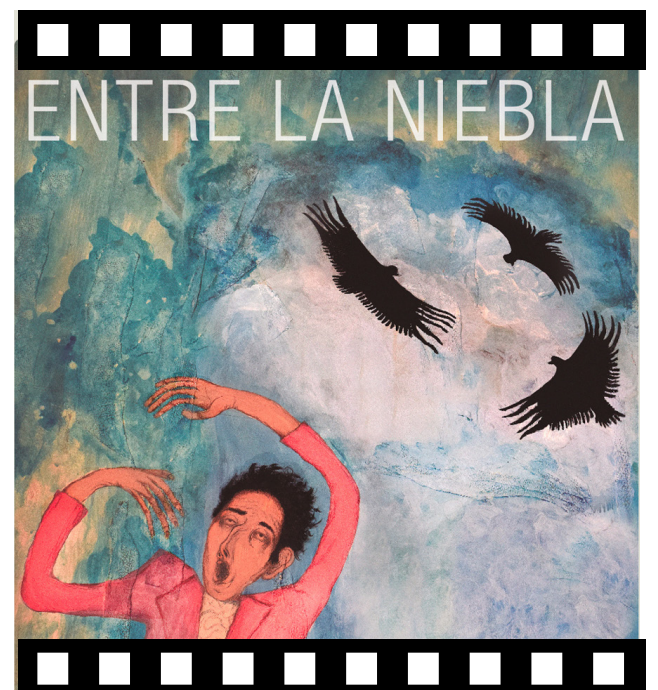
Es por ello que, parecen aún más valientes esas cintas que cuentan historias que no tienen detrás grandes marcas ni reconocidos estudios que en ocasiones olvidan que este es un mundo complejo. Tal vez esa sea precisamente la llave del éxito de películas super taquilleras que logran su cometido cautivando a grandes y chicos, dándole un respiro a una audiencia ávida de fantasía y algo de esa perfección prefabricada.

Es posible lograr el cometido magistral de entretener grandes audiencias mediante estas maravillosas películas que suman en la cartelera local; pero también vale la pena ver esas historias que se esconden tras bambalinas, esperando ser vistas por ojos curiosos y sentidos más alertas al mundo que nos rodea.

Estas son cinco recomendaciones de muchas aventuras valiosas que el cine tiene que ofrecer este año, y que, a mi juicio, merecen ser vistas por una audiencia mayor, ya sea por lo que significan, su realización o belleza visual.

Entre la niebla (Colombia)

Película colombiana dirigida por Augusto Sandino y protagonizada por Sebastián Pij, Mario De Jesús Viana, Christian Ballesteros, Edgar Rey y Sandra Roses. Esta película nos lleva en medio del exuberante y codiciado Páramo de Sumapaz. F, un solitario explorador y guardián de las montañas condenado por su destino, se sumerge en las posibilidades que le ofrecen sus sentidos. Frente al inminente regreso de la violencia, y superando sus limitaciones humanas, ha estado preparando su escapatoria, pero antes de perseguir una nueva dimensión, tendrá que enfrentar una dolorosa despedida.



Everything Everywhere All at Once (Estados Unidos)

Cuando una ruptura interdimensional altera la realidad, Evelyn (Michelle Yeoh), una inmigrante china en Estados Unidos, se ve envuelta en una aventura salvaje en la que solo ella puede salvar al mundo. Perdida en los mundos infinitos del multiverso, esta heroína inesperada debe canalizar sus nuevos poderes para luchar contra los extraños y desconcertantes peligros del multiverso, mientras el destino del mundo pende de un hilo.



Cyrano (Estados Unidos)

La nueva película de Joe Wright recupera la historia de Cyrano de Bergerac, novelista y dramaturgo francés del siglo XVII, que hemos visto incontables veces en el cine y la televisión. Aquí, Peter Dinklage adopta el papel a través de una propuesta musical que brilla en algunos tramos y se desinfla en tantos otros. Es una buena película romántica.



Downton Abbey: Una nueva era (Reino Unido)

Dirigida por Simon Curtis y con un experimentado reparto en el que participaron Hugh Bonneville, Michelle Dockery, Imelda Staunton, Maggie Smith, Dominic West, Hugh Dancy, Laura Haddock, Nathalie Baye, tiene lugar en el universo creado por Julian Fellowes, que es tan popular que sus responsables no se han podido resistir a la tentación de una nueva película en la que los Crawley viajan a Francia. En 'Downton Abbey: Una nueva era' volveremos a ver a los personajes interpretados por Maggie Smith, Michelle Dockery, Hugh Bonneville, Laura Carmichael, Elizabeth McGovern y Allen Leech. Una maravillosa puesta en escena y una gran dirección hacen que esta cinta sea una de las películas más contundentes y merecedoras de ser vistas este año.



El hombre del norte (Estados Unidos)

Dirigida por Robert Eggers y un espectacular reparto de actores y actrices como Alexander Skarsgård, Nicole Kidman, Anya Taylor-Joy, Willem Dafoe, Ethan Hawke, Björk, Claes Bang, Ralph Ineson, Kate Dickie, Murray McArthur, Ian Gerard Whyte, Hafþór Júlíus Björnsson, Ian Whyte. Su director Robert Eggers demostró ser uno de los directores más interesantes de la actualidad gracias a La bruja o El faro, y con The Northman promete ofrecerle un importante paso adelante en su carrera. Aquí nos contará cómo un príncipe nórdico del siglo X busca vengarse por la muerte de su padre.



Blonde (Estados Unidos)

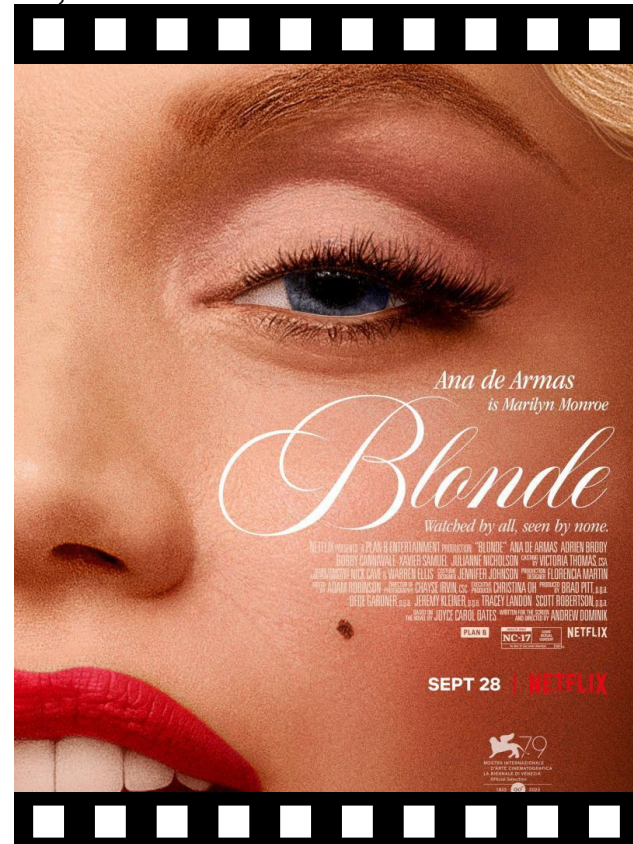
Así es la genial #blonde que da una mirada más que interesante a uno de los iconos pop más importantes del mundo occidental.

Puede que al principio no pueda ser bien recibida por un público en general, pero es una magistral y arriesgada manera de mostrar la perspectiva del brillante sufrimiento de la fama y el decadente Hollywood que parece, se rehúsa a cambiar.

Son casi tres horas de una belleza cinematográfica increíble, con recursos técnicos maravillosos y de lejos, la mejor actuación de #anadearmas en su carrera.

Personalmente siento que este papel va a ser su punto más alto. Desde aquí, no creo que pueda superar la construcción dramática ni la profundidad de otro personaje.

Una película para ver con cuidado y admirarla detalladamente. Sin duda, una de las mejores de este año.



“El fútbol femenino, sin duda, ha tenido algunos espaldarazos importantes por parte del Gobierno anterior”: María José García Suarez, presidenta de la Asociación de Futbolistas Colombianas

A 69 años del inicio del fútbol profesional masculino en Colombia, se jugó el primer partido profesional de fútbol femenino el 17 de febrero de 2017; luego de varias presentaciones destacables las futbolistas profesionales de Colombia siguen sin tener condiciones dignas de juego.

Por: Katherine Poveda y Juan Rodríguez. 9no semestre

La historia del Fútbol Profesional Colombiano (FPC) se remonta a 1948 con la creación de la División Mayor del Fútbol Colombiano (DIMAYOR), que tendría como principal objetivo crear una liga de fútbol profesional, que para entonces contaría con 10 equipos de las ciudades de Pereira, Manizales, Cali, Medellín, Barranquilla y Bogotá. El 15 de agosto de 1948, Atlético Municipal, hoy conocido como Atlético Nacional, y la Universidad Nacional disputaron el primer partido oficial, que ganó Atlético Municipal 2 goles a 0.

A partir de ese año, el FPC se disputó con toda normalidad, excepto en la temporada del 89 cuando el campeonato fue suspendido luego del asesinato del árbitro bolivarense Álvaro Ortega, y en 2020 a causa de la pandemia del Covid-19. Luego de 68 años de un fútbol masculino en constante crecimiento, en Colombia se planteó la idea de realizar un campeonato femenino el 17 de febrero de 2017.

La historia del Fútbol Profesional Femenino en Colombia data de marzo de 2016, cuando la DIMAYOR, junto con algunos clubes de primera y de segunda división, empezaron a planear una liga de fútbol profesional femenina, que tuvo su primer partido oficial el 17 de febrero de 2017, casi 69 años luego del primer partido masculino, con el duelo entre Deportivo Pasto y el Cortuluá: 2 goles a 1, a favor del Deportivo Pasto.

Luego del primer torneo femenino, que ganara Independiente Santa Fe, y a diferencia del fútbol masculino, el femenino no ha sido igual de constante en presupuesto, número de equipos, condiciones y tiempo de juego. Desde 2002 a la fecha, en la competencia masculina se disputan dos campeonatos por año: El Apertura durante el primer semestre y El Finalización o Clausura durante el segundo semestre). En contraste, la competencia femenina solo ha disputado una liga por año desde 2017.



Foto tomada de la Federación Colombiana de Fútbol

Lo anterior no incluye el tiempo de juego de la Copa Colombia o Copa BetPlay Dimayor y la Superliga de Colombia o Superliga Betplay.

Un suceso que dejó ver la inequidad que existe entre el fútbol masculino y el fútbol femenino ocurrió en 2018. Las jugadoras del Atlético Huila, campeonas en ese entonces de la Copa Libertadores, tras viajar de Brasil a Colombia, tuvieron que hacer escala en Venezuela, en el aeropuerto de Maiquetía. Por un retraso del vuelo se vieron obligadas a esperar 7 horas y a descansar en el suelo. Esta situación generó revuelo en las redes sociales donde se cuestionó la labor de la Confederación Sudamericana de Fútbol, CONMEBOL, pues, mientras que los equipos masculinos viajaban en vuelos privados, este equipo femenino era abandonado a su suerte.

El fútbol femenino colombiano tiene mucho potencial, pues en julio de este año la Selección de Mayores fue subcampeona de la Copa América 2022, un logro importante que le otorgó un cupo directo a la Copa Mundial de la FIFA en Australia-Nueva Zelanda 2023, y a los Juegos Olímpicos de Pa-

rís 2024. Las jugadoras de la Selección Colombia Femenina, ante la imposibilidad de tener competencia fija, han disputado una serie de amistosos para no perder su ritmo de alto rendimiento.

Según María José García Suárez, abogada y presidenta de la Asociación de Futbolistas Colombianas (AFUTCOL): “El fútbol femenino sin duda ha tenido algunos espaldarazos importantes por parte del Gobierno anterior, que si ustedes revisan financiaron las últimas dos ligas. Obviamente son esfuerzos que a veces no resultan suficientes o que no reflejan los cambios que uno quisiera ver en el fútbol femenino profesional, pero sin duda, e incluso desde cuando estaba el ministro Ernesto Lucena, se realizaron esfuerzos del gobierno para apoyar el deporte femenino”.

García Suárez añade que el fútbol femenino no se encontraba amparado por ACOLFUTPRO, la asociación de futbolistas más grande del país: “Porque esta tiene una limitación estatutaria para representar únicamente a jugadores profesionales, por lo que se estaba dejando de lado a la mayoría de nuestras futbolistas, que siguen teniendo el estatus de aficionadas, incluso después

de participar en una liga profesional, donde para continuar compitiendo y entrenando, deben solicitar su recategorización”.

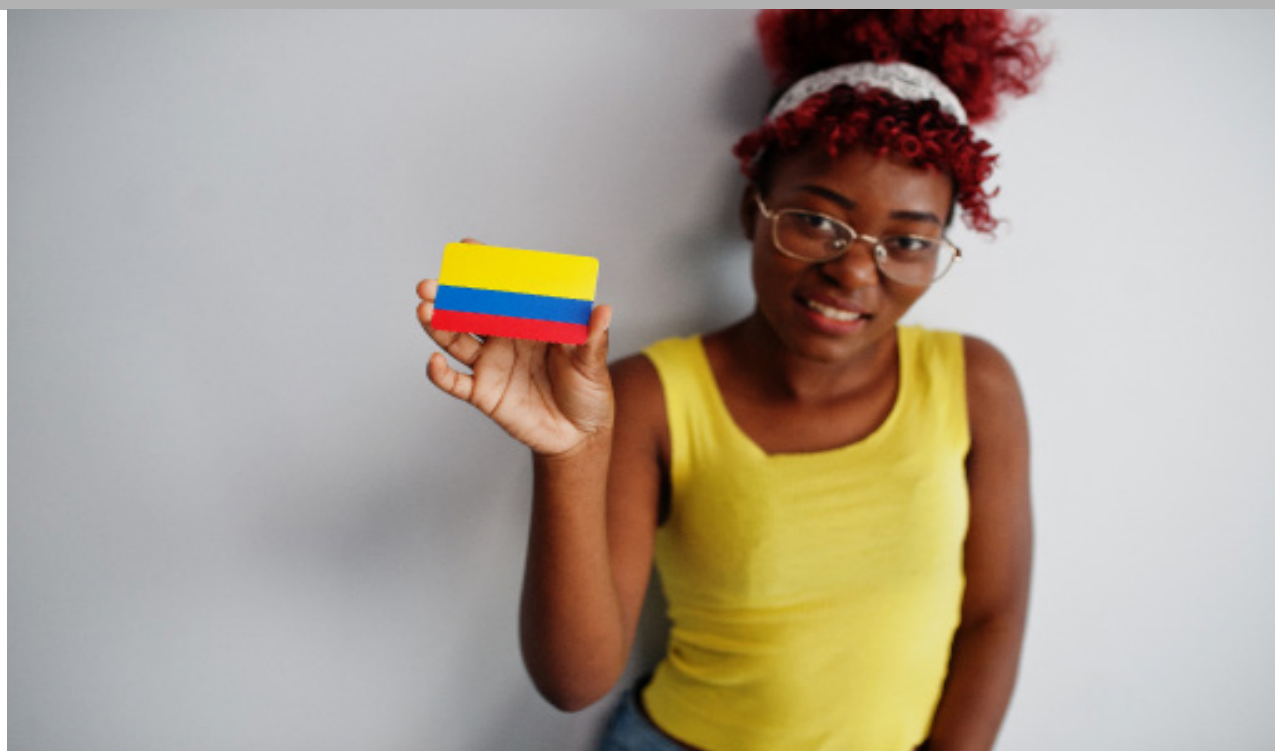
Como el fútbol femenino no era acogido por ACOLFUTPRO, García Suárez señala que la idea principal de AFUTCOL es: “darles cabida a todas las jugadoras de nuestro país y trabajar de la mano con ellas para construir ese fútbol femenino, que yo sé soñamos todos los que estamos involucrados en este tema”.

Para revertir esta situación, es necesario entablar una conversación con DIMAYOR. Según García Suárez, AFUTCOL se ha reunido un par de veces con ellos, pero no han alcanzado logros definitivos. Lo que sí han logrado es trabajar junto con Deportes Tolima y el América de Cali en pro de la inclusión y profesionalización del Fútbol Profesional Colombiano: “Estuvimos reunidas con Fernando Jaramillo, presidente actual de la DIMAYOR, pero no hemos tenido ningún acercamiento con ellos en concreto. Hemos estado trabajando con algunos clubes profesionales de manera independiente, estuvimos vinculadas con el Deportes Tolima en la implementación de su política de inclusión de género, la cual se desarrolló de manera juiciosa de la mano con la Universidad de Ibagué, donde participamos en dos mesas de trabajo, y a las que continuamos brindándoles apoyo”.

Agrega García Suárez: “Hoy el Deportes Tolima es un club profesional comprometido con el fútbol femenino, que le está metiendo la ficha para ser el primer club profesional en Colombia, y disminuir esa brecha que existe entre hombres y mujeres que juegan al fútbol. Adicionalmente hemos estado vinculadas con el América de Cali, a mi juicio el club referente en Colombia y Sudamérica, en lo que es un verdadero proyecto de fútbol femenino profesional y aficionado. Son iniciativas para posicionar el fútbol femenino, una Liga profesional femenina sostenible y duradera en el tiempo, que yo creo que es lo que nosotros deseamos”.

Otro de los clubes que le apuesta al fútbol femenino en Colombia es Atlético Nacional, al cual pertenece Yeirdan Nikely Padilla Díaz desde hace cinco años. Ella afirma que la diferencia entre el fútbol masculino y el femenino es que: “Le ofrecen más al masculino que al femenino, le dan más recursos, siempre ha sido así. La Selección Colombia llegó a la final de la Copa América y alcanzó un cupo al mundial sub-20, y sin duda ha avanzado el fútbol femenino, pero hay que equilibrar los apoyos en todo sentido”.

Por su parte, Laura Vanesa Bolaños Negrete, jugadora profesional de Millonarios FC, otro club que le apuesta al fútbol femenino, comenta que la diferencia es el apoyo, ya que los hombres tienen demasiado y ellas quisieran tener lo mismo, y dice: “Poco a poco lo vamos logrando, porque en cada torneo continuamos demostrando que nos lo merecemos”.



Mujer afroamericana con cabello afro usa camiseta amarilla y anteojos sostiene la bandera de Colombia.

Otro factor preocupante para las jugadoras es la duración de los torneos, ya que cuando no están compitiendo por la liga, deben recurrir a diferentes campeonatos para no perder ritmo de competencia. En el caso de Padilla Díaz, por estar vinculada con Atlético Nacional, tiene la posibilidad de volver al equipo a jugar otra vez la Liga Antioqueña que se juega en Medellín: “Y además de eso estoy en estos momentos con la Selección Antioquia, y entonces me mantengo en competencia”.

Agrega Padilla Díaz: “Debería haber las dos ligas femeninas, la del primer semestre y la del segundo semestre, como con los hombres. En estos momentos hay muchas jugadoras paradas porque no hubo segunda Liga y no tienen nada que hacer, porque hay muchas jugadoras que viven de esto”.

Bolaños Negrete, al igual que Nikely y muchas jugadoras que no están en competencia con alguna de las divisiones de equipos profesionales, deben recurrir a otros escenarios o clubes para mantenerse activas. “Estoy en un club que se llama Futuras Estrellas donde me formé durante años, y cada vez que regreso a Valledupar, entreno ahí, con mi formador, y trabajo en alto rendimiento. A veces entreno con niños y en la mañana entreno aparte, y hago gimnasio y esas cosas. Siempre estoy presta al entrenamiento porque sé que es la clave de todo, porque si paras un mes, cuando vas a comenzar empiezas de cero”, dice Bolaños Negrete.

Aún no hay claridad sobre qué hará el actual gobierno frente a las necesidades de las jugadoras. Sin embargo, ellas tienen la esperanza de que esta vez se les dará la importancia que merecen con la llegada de la nueva Ministra del Deporte, María Isabel Urrutia, quien ha manifestado la intención de comprometerse con el fútbol femenino. María José García Suárez afirma: “Hablar del Gobierno actual es difícil, la ministra Urrutia se acaba de posesionar, pero estoy 100% segura que por las declaraciones que ha ofrecido se viene un buen apoyo para trabajar en equipo entre los sectores público y

privado en pro del fútbol femenino, y ojalá en pro de las demás disciplinas femeninas que están sacando la cara por nuestro país, entre esas, sin duda alguna, el vóleibol”.

Jugadoras y aficionados están a la expectativa de lo que se vendrá con este Gobierno frente al deporte. Nikely espera que: “Haya liga todo el año y que sea más equitativa, que haya más igualdad entre hombres y mujeres, que les paguen a las mujeres lo justo, que haya equidad y que haya Liga todo el año”.

María José es optimista y asegura: “El fútbol femenino de selecciones y amateurs está viviendo unos cambios significativos, liderados y apalancados por el destacadísimo nivel deportivo que han tenido nuestras selecciones femeninas en todas sus categorías”.

Laura cree que sí hay un futuro prometedor: “Tenemos la dicha de juntarnos todos contra todos, varios equipos, más de lo que ya se venía realizando, creo que vamos paso a paso. El otro año tenemos una expectativa y aspiro que podamos cumplirla, y es que haya más equipos, más clubes interesados en participar para que haya más posibilidades para otras jugadoras de estar en competencia, para darle la oportunidad a aquellas que no han podido llegar”.

Fútbol Masculino					Fútbol Femenino				
Año	Ligas	Equipos	Meses	Salarios	Año	Ligas	Equipos	Meses	Salarios
2017	2	20	10	3 a 200 mil.	2017	1	18	4	1,5 a 2,5 mil.
2018	2	20	10	3 a 200 mil.	2018	1	23	Casi 4	1,5 a 2,5 mil.
2019	2	20	10	3 a 200 mil.	2019	1	20	Casi 3	1,5 a 2,5 mil.
2020	1	20	5	3 a 200 mil.	2020	1	13	Casi 2	1,5 a 2,5 mil.
2021	2	19/20	10	3 a 200 mil.	2021	1	11	2	1,5 a 2,5 mil.
2022	2	20	7(+)	3 a 200 mil.	2022	1	17	Casi 4	1,5 a 2,5 mil.



Ambientalistas vs. Contratistas, una disputa de control sobre el Humedal Tibabuyes

El Humedal Tibabuyes es el más grande de la capital del país, con una extensión de 225,5 hectáreas de reserva natural: equivalente a aproximadamente dos veces el tamaño del Parque Simón Bolívar. Sin embargo, desde inicios de este siglo el humedal ha estado involucrado en un gran debate ambiental.

Por: Luisa María Castellanos y Cristhian Camilo López. 8vo semestre

El Humedal Tibabuyes desde hace años se encuentra inmerso en uno de los conflictos socio-ambientales más grandes de su historia. Tres obras realizadas en los tercios alto, medio y bajo son las causantes de la discordia comunitaria que lleva más de 3 años.

¿Cómo inició este conflicto?

Esta situación comenzó en el primer periodo de Enrique Peñalosa como alcalde de la capital, durante 2002 y 2003, época cuando nació el programa de recuperación de humedales de Bogotá y dio origen a una laguna artificial de aproximadamente 1400 metros de longitud. Esta obra no fue muy aplaudida por la ciudadanía, para quienes no ayudaría a la mejora ambiental de la zona.

Durante 2010 se presentó el plan de desarrollo para la intervención del humedal, el cual privilegiaba el mantenimiento y recuperación de toda esta reserva natural. Este plan, sin embargo no funcionó al ocasionar el incremento de los problemas ambientales.

Durante su segundo periodo como alcalde de la ciudad, Enrique Peñalosa inició en 2018 un nuevo proyecto en zonas aledañas al humedal. Se trataba de un corredor vial, que constaría de un sendero peatonal turístico; un puente de 1, 2 kilómetros que conectaría a la localidad de Suba con Engativá y uniría al barrio Lisboa, en Suba, con el barrio el Cortijo, en Engativá; y con espacios para paseos ambientales en lancha y a pie con el fin de buscar una apropiación de la comunidad. Sin embargo, según líderes ambientalistas de la zona, el Acueducto, la Secretaría de Ambiente y demás entes competentes no se dieron a la tarea de investigar el posible daño ambiental que podría ocasionar dicho proyecto.

El 21 de noviembre de 2020, un grupo de ambientalistas, acompañados por sectores de la sociedad civil, decidieron tomarse de manera pacífica las obras del Humedal Tibabuyes, como forma de protesta ante el avance de los proyectos de infraestructura en la zona de influencia del humedal.

Milton Sarmiento, líder social del Colectivo Proyecto SOS Tibabuyes, ha manifestado en reiteradas ocasiones la inconformidad

de la comunidad, y propia, en torno a los proyectos realizados en el cuerpo de agua, específicamente en la conexión del Humedal Juan Amarillo, el Parque Lineal Borde Norte y el Parque Lineal Tercio Alto. Según Sarmiento: *“Nadie está por encima de la ley, ellos deben tener unos permisos de la Curaduría Urbana número 4. Si no los tienen, no pueden continuar con las obras, porque la inspectora dictaminó la suspensión de las obras, y ellos quieren terminarlás a pesar de esta decisión”.*

Estas obras se adjudicaron con el fin de construir caminos para transeúntes, parques, senderos y ciclorrutas, entre otras; obras que estaban vigentes en el marco del decreto 565 de 2017, que modificaba las políticas de humedales del Distrito, en relación con la definición de recreación pasiva en los humedales. El decreto 565, a su vez, derogaba el decreto 624 de 2007, que ordenaba el reconocimiento, regulación y recuperación de los atributos y dinámicas de los ecosistemas.

¿Cómo avanza esta problemática a la fecha?

Hasta el momento se sabe que la contratación fue realizada por la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá (EAAB), de la mano del Consorcio Humedal Tibabuyes. Luego de una visita de control y seguimiento en el humedal, la Secretaría de Ambiente encontró que las obras no contaban con las autorizaciones ambientales, de ahí la suspensión de las obras en algunos tramos.

Estas entidades no contaban con la información pública para conocer el estado del proyecto. Por eso la Contraloría Distrital de Bogotá se pronunció sobre las auditorías realizadas en las obras de construcción en los siguientes términos: *“Los avances de la obra estaban en un 78.4%, sin tener en cuenta que, en revisión de interventoría, los costos proyectados que en un primer momento ascendían a 13 mil millones de pesos, habían aumentado a 15 mil millones de pesos, que supondría un detrimento patrimonial cercano a los 2000 millones de pesos, cifra que no quedará corroborada hasta tanto no se concluya la auditoría de desempeño o una indagación preliminar”.* Afirmó Pastor Borda, director de servicios públicos de la contraloría.

Además, esta intervención no tiene en cuenta el nuevo Plan de Desarrollo Local,

en el que se plantea construir un pacto en común que preserve la relación entre el entorno y el territorio y reduzca el impacto ambiental. El nuevo Plan de Desarrollo Local cuenta con objetivos como: promover la participación de la ciudadanía en los diseños de parques, promover el Desarrollo Rural de la localidad, y propiciar el uso adecuado y sostenible de los recursos naturales de la localidad, entre otros. Uno de los propósitos del Contrato Social y Ambiental para la Bogotá del siglo XXI es proteger, preservar, restaurar y gestionar integralmente la estructura ecológica principal, que incluye el sistema de áreas protegidas del Distrito.

El 30 de junio de 2020, el juez cuarto administrativo de Bogotá, declaró como nulo el decreto 565 de 2017, hecho que deja en el limbo la finalización de las obras, y que podría traer como consecuencia un posible gran daño ambiental en la zona. A lo anterior se le suma la prohibición de adelantar obras en una reserva natural que corresponda a los 15 humedales de la ciudad, que a su vez dejaría no uno, sino tres grandes elefantes blancos con costos superiores a los 13 mil millones de pesos.

El próximo 27 de octubre de 2022, se realizará la audiencia donde se decidirá si el proyecto continúa o no, y qué pasará con el presupuesto y la reconstrucción ambiental de la zona.

Por otra parte, los colectivos sociales y ambientales que están en defensa del humedal afirman que han radicado varias quejas ante las entidades encargadas por un supuesto dolo por parte de los contratistas, con el argumento de que cuando se ordenó parar con las obras, los contratistas continuaron con sus actividades por un tiempo aproximado de cuatro meses, ocasionando más protestas y conflictos que han dejado varias víctimas.



Imagen tomada de Uniminutoradio.com.co

El “asesinato social”: silencio e indiferencia

Este texto ganó, el pasado 09 de septiembre 2022, el galardón a mejor crónica en los premios La Sala, organizados por la Universidad los Libertadores.

Por: Angélica Miranda. 9no semestre

En julio de 2021, Bogotá contaba con 9.538 habitantes de calle según el censo realizado por el Departamento Nacional de Estadísticas (DANE). Esto no es más que una cifra, pues hoy, un año después de ese censo, el índice de personas que habitan las calles de la ciudad sigue creciendo; las políticas distritales además de no convencer, no son lo suficientemente eficientes. Lo preocupante no es solo eso, la verdadera alarma radica en la absoluta indiferencia que el ciudadano del común le brinda a esta problemática social.

La sociedad ha estigmatizado a los habitantes de calle, tema frente al que hay opiniones distintas, sentimientos cruzados, experiencias de vida y diferentes testimonios. Una mirada desde la realidad es narrada por Carlos, el Mono, un habitante de calle que ha sufrido los estragos de una cultura que no sensibiliza, sino que anula o “mata” socialmente a todo aquel que no cumple los estándares que dicta la comunidad. Desde su cambuche, el Monito relata su historia.

A Carlos José González Díaz le gusta ser llamado el Mono; es un hombre de 47 años que por vueltas de la vida terminó en la indigencia. Dice que el ambiente que lo rodea últimamente es frío, un poco más que de costumbre. Su realidad está atravesada por agua, por las inclemencias del clima ciudadano, pero, sobre todo, por la indiferencia de la gente que, al verlo, quizás lo primero que piensa es que es un delincuente más.

Está aislado en el rincón de un parque que pocos frecuentan. Este lugar permanece lleno de hojas secas, de la basura que dejan los transeúntes, de mosquitos, barro y charcos producto del descuido que la comunidad le da a este espacio. Sin embargo, allá, en ese rincón, está el hogar de Carlos. Un cambuche improvisado con pedazos de tejas, que la gente ha desechado; cartón y plástico, que ha encontrado en la basura; y un par de cobijas que, Blanquita, un alma de Dios, le regaló. Papeles de todas las clases, tamaños y colores decoran el improvisado hogar del Mono; y, ahí está él, esa es su casa, su refugio.

Su ropa está sucia, pero en buen estado. Carga diferentes envases desechables de comida que le regala; y, como pieza infaltable de su outfit, lleva las botellas de alcohol antiséptico junto a las envolturas vacías de Frutiño, ingredientes que mezcla, y forman la peligrosa bebida que consume a diario conocida como chamber.



Fotografía tomada por:
Santiago Monroy

En julio de 2021, Bogotá contaba con 9.538 habitantes de calle según el censo realizado por el Departamento Nacional de Estadísticas (DANE). Esto no es más que una cifra, pues hoy, un año después de ese censo, el índice de personas que habitan las calles de la ciudad sigue creciendo; las políticas distritales además de no convencer, no son lo suficientemente eficientes. Lo preocupante no es solo eso, la verdadera alarma radica en la absoluta indiferencia que el ciudadano del común le brinda a esta problemática social.

La sociedad ha estigmatizado a los habitantes de calle, tema frente al que hay opiniones distintas, sentimientos cruzados, experiencias de vida y diferentes testimonios. Una mirada desde la realidad es narrada por Carlos, el Mono, un habitante de calle que ha sufrido los estragos de una cultura que no sensibiliza, sino que anula o “mata” socialmente a todo aquel que no cumple los

estándares que dicta la comunidad. Desde su cambuche, el Monito relata su historia.

A Carlos José González Díaz le gusta ser llamado el Mono; es un hombre de 47 años que por vueltas de la vida terminó en la indigencia. Dice que el ambiente que lo rodea últimamente es frío, un poco más que de costumbre. Su realidad está atravesada por agua, por las inclemencias del clima ciudadano, pero, sobre todo, por la indiferencia de la gente que, al verlo, quizás lo primero que piensa es que es un delincuente más.

Está aislado en el rincón de un parque que pocos frecuentan. Este lugar permanece lleno de hojas secas, de la basura que dejan los transeúntes, de mosquitos, barro y charcos producto del descuido que la comunidad le da a este espacio. Sin embargo, allá, en ese rincón, está el hogar de Carlos. Un cambuche improvisado con pedazos de tejas, que la gente ha desechado; cartón y plástico, que ha encontrado en la basura; y

un par de cobijas que, Blanquita, un alma de Dios, le regaló. Papeles de todas las clases, tamaños y colores decoran el improvisado hogar del Mono; y, ahí está él, esa es su casa, su refugio.

Su ropa está sucia, pero en buen estado. Carga diferentes envases desechables de comida que le regala; y, como pieza infaltable de su outfit, lleva las botellas de alcohol antiséptico junto a las envolturas vacías de Frutiño, ingredientes que mezcla, y forman la peligrosa bebida que consume a diario conocida como chamber.

Es curioso, pero hablar de Carlos, implica recordar que siempre tiene un libro de lo que sea: tiene Biblias, libros mormones, folletos de los testigos de Jehová, libros de historia mundial, de metafísica, periódicos viejos, viejas novelas, y hasta una revista TV novelas. Al Monito le gusta leer; seguramente fue un hábito que adquirió para no notar el lento paso del tiempo. Sin embargo, leer le ha servido para adquirir una fluidez verbal, que no es característica entre los habitantes de calle, y es por eso que tiene conocimientos en cultura general que muchas otras personas desearían tener. Paradójicamente dan más ganas de entablar una charla con él, que con cualquier otro ciudadano de los que habitan la turbulenta Bogotá.

El interés que Carlos tiene por los libros y por la cultura en general es el vivo ejemplo de los estigmas sociales, del nivel de prevención y de mitos y estereotipos que envuelven a los habitantes de calle, pues muchas personas seguramente ignoran que es un hombre con el que da gusto hablar,

aunque su apariencia no es la políticamente correcta, y aunque la vida en la calle deja un buqué pesado que no siempre resulta agradable para el olfato. Su cultura, su inteligencia y su nobleza solo invitan a seguir hablándole, y ojalá a desenmarañar los recuerdos de su vida pasada, a descubrir qué fue tan fuerte como para empujarlo a vivir en la calle.

Hasta ahora todo parece normal en un entorno en donde es común ver habitantes de calle, hombres y mujeres en la indigencia; quizás es por eso que la gente pasa por el lado de Carlos y no lo determina, lo anula.

Es como estar mirando un paisaje y cortar un árbol solo porque no está en armonía con lo que la sociedad entiende como bello. Es curioso ver cómo las personas tienen el absoluto poder de "matar" a alguien sin causarle ninguna herida física; lo que está claro es que aunque las heridas no se notan, están ahí, en la mirada de ese hombre que está contando su vida, que me deja entrar a su espacio y que permite que se descubra la calidad humana detrás de una ropa harapienta, rota y sucia.

Mis ojos se van a la esquina del parque que acoge al Mono, hay en ese lugar una iglesia cristiana, bastante grande y ostentosa. La gente del barrio la frecuenta, el pastor o líder de esa comunidad religiosa parece ser querido y respetado por todos. Por un momento miro a Carlos y le pregunto si ha buscado ayuda en ese sitio, pues, se supone que en nombre del Dios al que oran, todos merecen una mano extendida. Sin embargo, con resignación en la mirada, la voz baja y un tono confidencial, Carlos ex-

clama: "No, señorita, si ahí es donde peor me han tratado, hace unos días una de las viejitas que viene al culto me dijo que yo no era digno de entrar a la casa de Dios así borracho, que me fuera y que no molestará, que mis vicios no eran problema de nadie".

El problema está bien arraigado, no solo en la cultura y en ese tejido social que se ha formado carente de información y argumentos, sino que también viene de la religión, de la mojigatería de creer que ir a un templo, dejar diezmo, escuchar sermones y darse golpes de pecho es suficiente para ser un buen cristiano. Al Mono, sin más ni más le cerraron la puerta de un lugar que representa siempre bondad, misericordia y redención.

El líder de esta iglesia es un hombre elegante, distinguido, aparentemente educado, que seguramente tiene academia en alguna rama; es trabajador y exitoso, no titubea cuando habla, mira a los ojos con un dejo de altivez que se camufla en su seguridad. Su camioneta, su ropa, el reloj que tiene puesto y el delicioso olor a perfume dan a entender que no le ha ido mal en la vida, gracias a Dios. Y, sin dar demasiadas vueltas, me encuentro con los dos polos de los estigmas sociales: miro a Carlos, con su humildad, su fragilidad y con la calle encima, en la piel y en el alma; luego miro al pastor, tan bien puesto, tan elegante... Ahora entiendo por qué el ser humano tiende a deshumanizarse en algunos casos. Y es que la vida, definitivamente no trata con la misma mano a todas las personas, y quienes tienen noción de esa premisa, no hacen nada para equilibrar la balanza. Por el contrario, buscan el beneficio propio por encima de

DATEÁTE

WEB

Portal Informativo de la Facultad de Ciencias de la Comunicación

Lea en la alianza con UNIMINUTO RADIO <http://www.uniminutoradio.com.co/datetate>

¿Cree usted que la inseguridad en Transmilenio ha aumentado? Por: Laura Alejandra Galvis Castañeda - Nicolás Cifuentes Bustos

Aterrizaje doloroso. Por: Oscar David Zárate

Polémica por fundación de animales en barrio residencial. Por: Diana Torijano Garzón

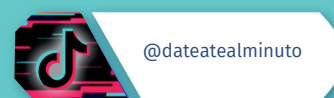
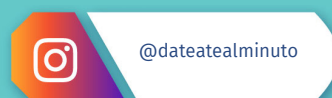
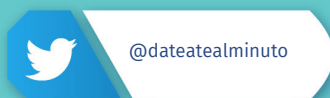
Desempleo, ¿un problema mayor en Colombia? Por: Saraí Torres - Andrés Garzón

No para el acoso sexual en el transporte público de la ciudad de Bogotá. Por: Daniela Rocio Delgado - Geidi Yicel Hernández

Lea desde su móvil con el código QR de Datéate



En Redes Sociales estamos como



lo que sea; bien decía Thomas Hobbes: “El hombre es un lobo para el hombre”.

Disculpe, pastor, ¿le puedo hacer una pregunta?

“Pregunte, eso sí, le pido que sea breve por favor, ya va a empezar el culto, no tengo tiempo”. El contraste, al abordar al pastor Ricardo, es inmenso. Sin embargo, todos pueden tener malos días, o afanes, o pocas ganas de saciar curiosidades, por eso omito la prevención frente a la respuesta del pastor y prefiero agradecerle; quizás otro día tenga la suerte de hablar con él. Con rapidez el hombre pasa por el lado del Mono, omite el cálido saludo que él le ofrece y entra a su iglesia; es hora del culto, no hay tiempo que perder, la batería da el preámbulo perfecto y entre alabanzas y cánticos comienza la celebración religiosa. Al ambiente del lugar es tenue, la temperatura tibia es perfecta, las personas sonrían con una gracia singular y, entre unos y otros, se crea una camaradería interesante de observar. Al momento de su intervención, el pastor Ricardo es muy elocuente, se nota a simple vista que ha estudiado la Biblia, conoce de versículos, se desenvuelve bien en su palabra y a las personas que asisten allí, su sermón les cae como un bálsamo en el alma. Este hombre habla con seguridad del amor de Dios, y de la bondad y misericordia que Jesucristo predicó.

Al finalizar el culto, los feligreses se disponen a compartir entre sí. En el recinto se escuchan carcajadas y comentarios en voz baja con tonos de complicidad; las señoras comentan unas de otras y los hombres hablan de fútbol. Todos celebran al pastor por su excelente prédica y exaltan su don: “¡Ay! Pastor, usted es un instrumento de Dios, definitivamente no sé qué haríamos sin usted”, comenta una señora mayor quien, después de sus halagos, se cubre la cara con una bufanda y camina fuera de la iglesia.

Una olla grande y humeante se instala a la salida de la iglesia; una servidora del lugar les ofrece agua aromática a los asistentes al culto y a los transeúntes que pasan por el parque. “Buenas noches, sumercé: ¿le provoca una agüita?”, le pregunta la servidora a una señora que pasa por el frente de la iglesia: “Bueno, sí señora, gracias”. La servidora le sirve la aromática a la mujer que parece vecina del barrio, quien la recibe y sin dilaciones se dirige directamente a la banca del parque donde está sentado Carlos. Él levanta la mirada, toma la aromática a dos manos y le agradece a la vecina, que adicionalmente le entrega una cajita con comida.

Esa mujer de estatura media, cabello corto, cuerpo robusto y dulzura en su rostro nos dio a todos una lección. La servidora de la iglesia sin darle crédito a lo que había visto solo atinó a decir: “Sumercé, esa agüita era para usted”. La vecina respondió: “Le agradezco mucho doña Ruth, pero yo no tengo frío, en cambio ese pobre hombre ya se pateó un aguacero ahí sentado, si puede

más bien más tardecito le regala otra agüita para que se caliente y que mi Dios le pague”. Doña Blanca ha sido de las pocas habitantes del barrio que ha visto al Mono como un vecino más: “¡Ay! Es que a ese pobre muchacho yo siempre lo veo ahí sentadito leyendo, no le hace mal a nadie, ayuda a cuidar el paso por ese potrero cuando está oscuro, y por más sucio que esté, es una persona. Yo pienso en mis hijos, en mis sobrinos, en que uno no está exento de las desgracias, y que a uno no le gustaría que lo trataran como a un delincuente, además, un plato de comida, un saludo y una sonrisa no se le niegan a nadie”.

La normalización de conductas excluyentes en la comunidad, específicamente las que anulan a actores como los habitantes de calle, hacen que estas problemáticas se prolonguen y no tengan soluciones verdaderas, pues, al ser fenómenos sociales, alteran los procesos comunicativos y culturales, y crean un tejido de sentido en donde estará bien visto aislarse de los indigentes, estigmatizarlos a todos como indeseables y por supuesto omitir su presencia en los diferentes lugares de la ciudad.

La mayoría de las personas omiten al habitante de calle, porque afirman temerles a sus reacciones violentas, hecho que muchas veces está justificado. Sin embargo, no siempre la reacción del ciudadano de calle es violenta, no todos son agresivos, y si el ciudadano no hace la tarea, si no se humaniza, se quedará escudado en su miedo y seguirá siendo cómplice de una problemática que azota la ciudad y que está lejos de terminar.

Hoy vemos la vida desde la mirada de Carlos, a través de los ojos de este hombre que abre su corazón para narrar, con la suavidad que lo caracteriza, la historia que aclarará la pregunta que ya todos se han hecho: ¿Por qué Carlos vive en la calle? Él se queda mirando un punto fijo en ese pasto que recubre el parque que lo resguarda, y empieza a narrar su historia de vida.

“Siempre fui un chino pilo, pero atolondrado con las mujeres, por eso nunca me casé,

hermano que es especial, pero no me vaya a creer que especial en el sentido romántico, mi niña, no, mi hermanito nació con Síndrome de Down y eso marcó a mi mamá que nos crio sola, mi papá se fue por cigarrillos y no ha vuelto”.

Después de esa coloquial frase que narra el abandono de su papá, Carlos sonrío y prosigue: “Vea mi niña, yo empecé a estudiar juicioso, me gradué del colegio y me puse a trabajar para ayudarle a mi mamita, luego estudié en el SENA para ser archivador, me conseguí un buen puesto y estaba muy juicioso, pero no faltan las malas amistades y uno es débil, entonces empecé a tomar, comencé con una que otra cerveza, de ahí pasé al aguardiente y así seguí, hasta que ya nadie me pudo frenar, llegaba de madrugada a la casa, asustaba al niño y le gritaba a mi mamá, entonces un día ella me dijo que como me gustaba tanto la calle pues que me quedara allá, que ella no iba a sacrificar su vida ni la tranquilidad del niño por mi alcoholismo”.

Perdido en sus cavilaciones, Carlos se recrimina a sí mismo por haber actuado así: “Si hubiera sabido que la juventud no me iba a durar, mi niña, pues, vea usted; yo me puse de rebelde y le tomé la palabra a mi mamá, me fui y empecé a vagar por la ciudad, y para mantener mi vicio conseguía trabajos temporales en lavaderos de carros, o de jador en los restaurantes. Prefería no comer para tener cómo tomarme mis tragos, todos mis amigos me dieron la espalda, y cuando me di cuenta ya estaba, así como sumercé me ve, ya era tarde, me había vuelto alcohólico de verdad, dormía en la calle, vendía mis pertenencias y no socializaba con nadie, me volví un loco para los demás, y para entonces la gente hacía lo que los vecinos de por aquí: me miran, pero no me ven”.

Cuando hablé con él, la salud de Carlos no era la mejor, cada día se veía más débil, pero cuando le pregunté si estaba bien me dijo que tenía una tos vieja que ya no lo dejaba solo, que era normal, que con un traguito se le pasaba. El Mono siempre evadió esa pregunta, nunca habló de su salud, y como yo no quería dañar la confianza que habíamos



Fotografía tomada por: Santiago Monroy

riores no le pregunté más al respecto.

Carlos, ¿usted por qué dice que las personas no lo ven? *“Fácil, mi niña bella, no hay que ser el más inteligente para ver que las personas cuando lo ven a uno de desechable le pasan por el lado como esquivando mierda, no me miran porque creen que tengo un virus que se contagia. Si lo ven a uno, ni saludan, no se detienen a ver si uno está vivo, dormido o muerto”*. Carlos tiene razón. Sin embargo, él mismo dice que entiende que la gente crea que él es un gamín y que por eso no le hablan, porque días después, cuando volví a verlo, me alteré al ver que tenía una serie de heridas y moretones en el rostro y que cojeaba al caminar.

Carlos se había enfrentado a otro habitante de calle en días pasados, todo porque Diego, El Loco, le quería robar la cobija y él no se había dejado. Si el Mono antes daba miedo, ahora con esas heridas asustaba más. Las señoras que pasaban junto a él, corrían apretando su bolso, seguramente esperando que no las agrediera ni física ni verbalmente; y todas estas reacciones de defensa, tan propias de las personas que se limitan a habitar una ciudad sin conocer sus problemáticas, son el reflejo de todo lo que está mal en nuestra cultura, de todo lo que estamos comunicando de manera equivocada, de cómo nos han educado bajo la cultura del miedo, imaginando que todos los ciudadanos de la calle van a querer robarnos, matarnos o agredirnos.

Aunque muchas veces esas agresiones temidas suceden, en la mayoría de los casos el miedo que se siente hacia el habitante de calle no tiene cimiento, a veces es miedo, otras veces simple indiferencia. Es por pensamientos como esos que muchos vecinos del barrio La Palestina “mataron” a Carlos una y otra vez: lo omitieron, lo anularon, lo borraron del plano real y lo vieron como un pedazo de basura, como mal lo llamaron muchas veces: desechable.

En Bogotá hay muchos Monos, solo que están en los rincones de los parques, en las esquinas de las iglesias, otros limpian vidrios en los semáforos. Así cada uno en su realidad es “asesinado socialmente” por nosotros, porque no nos detenemos un momento y miramos con compasión a esa persona que nos da miedo, pero que nunca nos ha hecho daño.

El “asesinato social” es más frecuente de lo que se puede estimar, ocurre todos los días, de forma consciente e inconsciente y es un arma que le hemos heredado a nuestros hijos y a las nuevas generaciones. Todos los días “matamos” al gamincito del barrio porque huele feo, porque nos pide monedas, no lo miramos, no lo atendemos, no le damos su lugar en la ciudad. El habitante de calle existe, habita la ciudad, ocupa un lugar en ella; igual que nosotros, es persona y no siempre fue habitante de calle; no estamos llamados a hacer juicios de valor sobre la vida de nadie, pero sí estamos en

el deber ético, moral y sociocultural de darle el respeto que se merece como persona.

A Carlos primero lo “mataron” las personas, lo “mataron” todos esos saludos que no tuvieron respuesta, lo “mató” quedarse con la mano extendida pidiendo un poco de caridad en las puertas de una iglesia, lo “mató” primero la indiferencia. Finalmente se lo llevó una cirrosis que le pasó la cuenta de cobro en días recientes, porque su hígado colapsó. Los resultados de una vida llena de estragos, de pruebas y de sufrimiento le impidieron despertar, acostado en su cambuche. Nadie se detuvo a ver si dormía, si estaba vivo o muerto. No tuvo un último adiós, no sé si sintió dolor antes de morir, lo que sí sé es que aún podemos hacer algo para cambiar esta problemática social y para incorporar de nuevo a la vida a tantos miles de habitantes de calle que realmente quieren salir de la indigencia, pero que no pueden porque la sociedad no les da una oportunidad, porque no se les reconoce, porque no los vemos.

Ojalá no se repita la historia de Carlos. Carlos José González Díaz, está crónica es para para usted, honra su memoria y pretende que un día la realidad de los ciudadanos, de los habitantes de calle cambie y ya nunca más sean asesinados por la sociedad inclemente que sigue dejándose llevar por apariencias y no por el corazón. Gracias Monito.

Bogotá con los pelos de punta, hallazgo de cuerpos desmembrados causa incertidumbre y pánico en la capital

Los hallazgos que han venido haciendo las autoridades desde el mes de agosto tienen a la ciudadanía atemorizada y en la incertidumbre.

Por: Angélica Miranda. 9no semestre

Las alarmas se han encendido en torno a una situación que vive Bogotá desde agosto pasado, cuando fueron encontrados cuatro cuerpos desmembrados en bolsas. Las autoridades ofrecieron una recompensa para dar con los responsables de este hecho. La Alcaldía de Bogotá anunció entonces que entregaría una recompensa de 20 millones de pesos para quienes suministraran información que permitiera esclarecer los hechos y dar con los autores de estos crímenes.

Tras el primer hallazgo en la madrugada del 25 de agosto, realizado por agentes de La Policía y el CTI, se identificaron 3 nuevos cadáveres (todos hombres) que presentaban signos de tortura. Posteriormente se supo que los tres hombres asesinados habían salido de la cárcel días atrás, lo que condujo a los investigadores a suponer



Foto tomada por: Santiago Monroy

que el hecho correspondería a un ajuste de cuentas a manos de la peligrosa banda Tren de Aragua, por asuntos de microtráfico de estupefacientes.

Y mientras avanzaban las investigaciones de los 7 cuerpos encontrados en bolsas, nuevos hallazgos sacudieron a los vecinos del barrio Bachué en la localidad de Engativá. En la madrugada del lunes 5 de septiembre, los habitantes del barrio alertaron a las autoridades sobre la presencia de paquetes extraños en las inmediaciones de un contenedor de basura.

Luego de la llegada de las autoridades al lugar, los agentes especialistas descartaron que se tratara de un paquete con explosivos. Lo que encontraron en el interior de dichas bolsas fue aún más impensado, pues se trataba de dos cuerpos que, según indican las primeras pesquisas forenses, fueron torturados y desmembrados, para luego ser abandonados en el noroccidente de la ciudad. Ese mismo 5 de septiembre, en el barrio El Rincón, localidad de Suba, fueron halladas 16 bolsas con más restos humanos.

Una ficha suelta en este entramado ha permitido que las autoridades empiecen a esclarecer poco a poco los hechos. Se trata de un carro gris que fue registrado por cámaras de seguridad en los barrios Bachué y El Rincón, que permitió inferir que el recorrido del automotor estaría ligado con el abandono de las bolsas llenas de despojos humanos, halladas en los contenedores de basura de los dos sectores.

Estos videos de seguridad evidenciaron que un carro gris, desconocido por los habitantes del sector, rondó por las zonas durante las horas de la noche del domingo 4 de septiembre y la madrugada del lunes 5. También, una motocicleta estaría implicada

en los hechos. Esta motocicleta habría servido como guía, a fin de revisar la zona para encontrar el momento apropiado para que el vehículo sospechoso, captado en los videos de seguridad, pudiera ingresar al sector en el que posteriormente se realizarían estos hallazgos.

Con el transcurso de los días se dio con el paradero del vehículo gris. Este fue abandonado en un parqueadero de la localidad de Chapinero. En el interior del vehículo encontraron manchas de sangre, que les sirvieron a los investigadores del CTI y a las autoridades para determinar su vínculo con los crímenes. La alcaldesa Claudia López señaló: *“Este caso es similar a otros cuatro asesinatos en los que también un vehículo dejó abandonados los cuerpos en la localidad de Usaquén”*. La mandataria distrital se comprometió con la ciudadanía a esclarecer los hechos, ya que para ella es de vital importancia continuar disminuyendo los índices de homicidio. En comparación al 2021 los homicidios en la capital se redujeron en un 14%, porcentaje de reducción más alto registrado en los últimos 20 años.

Por su parte, el secretario de Seguridad, Aníbal Fernández de Soto señaló: *“La Policía y la Fiscalía siguen estudiando los videos suministrados por las cámaras de seguridad de los barrios implicados en el caso de los embolsados”*.

Mientras avanza la investigación, en la madrugada del pasado 9 de septiembre, las autoridades realizaron un allanamiento a una vivienda, que presuntamente sería una casa de pique y tortura, en donde se habrían realizado los crímenes de las personas encontradas en los contenedores de basura el pasado 6 de septiembre. Según habitantes de Chapinero, en esta casa se realizaban fiestas clandestinas; en concor-

dancia en el allanamiento se encontraron licor, drogas y armas blancas. Las autoridades han confirmado que los cuerpos hallados en días pasados en las localidades de Engativá y Suba tendrían vínculo con los demás asesinatos que se han presentado en la ciudad en un lapso inferior a 20 días, con móviles similares.

Según las primeras hipótesis de la DIJIN, la Policía Metropolitana, La Policía Antinarcóticos, el CTI y la Interpol, los 23 asesinatos tendrían que ver con ajustes de cuentas y rencillas entre bandas criminales encargadas de manejar el microtráfico en la capital colombiana.

Siguiendo el hilo conductor de las pesquisas e hipótesis manejadas por las autoridades distritales, nacionales e internacionales, con el apoyo de la alcaldesa Claudia López y el secretario de Seguridad Aníbal Fernández de Soto, se logró la captura del jefe de la banda criminal Los Maracuchos, sindicada de micro y narcotráfico en la ciudad. Las investigaciones de las autoridades han determinado que esta situación pertenece a rencillas entre mafias nacionales y extranjeras que pretenden controlar el negocio del tráfico de estupefacientes en la capital.

A los 28 cuerpos hallados embolsados y abandonados en diferentes zonas, se suman, según datos de la Policía y la Fiscalía, 243 actos de sicariato, atribuibles a la lucha de poder por el dominio del negocio de la droga. Las investigaciones en torno a este caso señalan como responsables alrededor de 9 bandas delincuenciales que operan en localidades como Bosa, Kennedy, Santa Fe, Ciudad Bolívar, Chapinero y Los Mártires, entre otras.

HAZ PARTE DEL EQUIPO

DATEATE
al minuto

El periódico *Datéate al Minuto* abre convocatoria para los estudiantes de todos los semestres que les gusta la escritura y que quieran publicar sus crónicas, reportajes, perfiles, entrevistas y demás artículos periodísticos.

Las personas interesadas pueden enviar los textos al correo dateateweb@gmail.com o a smtorres@uniminuto.edu para que sean publicados en las próximas ediciones o en la página web del periódico.

Mayores informes en el área de periodismo de la Facultad de Ciencias de la Comunicación o con los docentes Sonia Torres y Simón Cancino.



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos
BOGOTÁ - Presencial
Rectoría

Respecto al caso de los embolsados se ha sindicado directamente a dos bandas: los Maracuchos y El Tren de Aragua; ambas de origen extranjero. Las autoridades han centrado la atención en estas dos organizaciones criminales, debido a que se disputan las diferentes rutas estratégicas que tienen como fin, mover los estupefacientes en el cinturón del sur de la ciudad, así como operar rutas hacia otras regiones como Medellín y los Santanderes.

El llamado cinturón del sur es una de las rutas más importantes para el ingreso de drogas a la capital, debido a que, por esta zona, que limita con la localidad de Suma-

paz, arriban cargamentos de drogas ilícitas provenientes de Los Llanos Orientales, muchos de ellos con destino al Pacífico.

Los cotejos forenses, las investigaciones y el material suministrado por las cámaras de seguridad, en el hallazgo de los cuatro cuerpos el pasado 6 de septiembre, han sido claves para individualizar a los miembros de El Tren de Aragua y de Los Maracuchos a fin de judicializarlos.



Fotos Tomadas por: Santiago Monroy

El tiempo consume hasta al más fuerte soldado

Las noches, luego de una larga jornada laboral, solo son saciables con los tragos amargos de lo que alguna vez fue una lata de licor que yace aplastada en el suelo, mientras que en sus tímpanos retumban las palabras de su padre, la desgracia del pasado y su trágica infancia.

Por: Johan Coronado. 4to semestre

En su cabeza abundan las anécdotas y, con sus 55 años de existencia, sabe más del conflicto armado que un libro de historia patria. Su hija, Camila Sánchez, es consciente del vasto conocimiento que posee su padre, razón por la que lo acompaña en sus días de memoria, donde, entre tragos y soledad, le cuenta la niñez que vivió en su natal Guacamayas, sur de Santander, ubicado al noreste del país. Camila trata de recordar la cantidad de veces en las que su padre, luego de una noche de tragos, iba entusiasmado a despertarla, como de costumbre, para contarle sus tradicionales historias. Fue tanta la cantidad de anécdotas, que Camila fue hilando los relatos a tal grado, que le permitieron construir una sola historia, la vida de su padre.

En 1967 nació Francisco en Guacamayas. Su hogar estaba situado en las veredas aleñañas. Desde el centro del pueblo se puede apreciar cómo las montañas a su alrededor parecieran abrazar a la comunidad; imponentes montañas donde abundaban vastas hectáreas de bosque que en las mañanas son cobijadas por una densa capa de niebla, como si una de las tantas nubes se desplomara en plena ladera.

A su corta edad, Francisco aprendió las labores del campo, el arte de trabajar la tierra y subsistir con lo que le provee. Su familia era de carácter conservador, numerosa y en donde predominaba la masculinidad. Siempre le apasionó el tema de la agricultura y

la ganadería. Sus padres tenían una finca donde, mientras doña Alicia, su madre, cuidaba a sus hermanos, Francisco salía con su progenitor entusiasmado a aprender y convivir con los animales.

El padre de Francisco, don Edgar, era líder social y tenía presencia entre los demás ganaderos de la zona, era admirado. Así empezaban los primeros acercamientos con la guerrilla que predominaba en la zona. Francisco recuerda que su padre y otros ganaderos de la zona sostenían reuniones con algunos representantes guerrilleros.

La finalidad de estas reuniones era la compra y venta de reses para el consumo y abastecimiento de comida de los frentes guerrilleros resguardados en el denso bosque del municipio, razón por la cual don Edgar siempre andaba con un revólver sostenido a la correa de su pantalón.

Francisco siempre tuvo malos presentimientos sobre las actividades de su padre, como era de esperarse, pues tenía innumerables relatos que narraban las escabrosas acciones de los guerrilleros en contra de los campesinos. Los pensamientos lo carcomían por dentro hasta tal punto que su mirada parecía cada vez más perdida. Durante una fría madrugada, Francisco se despertó sin una razón aparente.

Observó el panorama por la ventana de su cuarto, contemplando el reflejo de la luna que yacía en la penumbra de la no-

che. De repente, sus reflejos se percataron de un leve movimiento en el pastizal que rodeaba la casa. Un grupo de hombres, con uniformes camuflados, se acercaba con sigilo hacia el hogar. Fue tanto el impacto de Francisco al ver esta escena, que por unos instantes la presencia de los sujetos lo petrificó.

Los latidos de su corazón se aceleraron, y sintió cómo su sangre empezó a circular más rápido de lo normal. Por un instante sintió que su cuerpo caía en un pozo profundo. De un brinco saltó de la cama, estaba empapado de sudor, y apenas tardó un momento para darse cuenta de que todo había sido un mal sueño, el mismo sueño de siempre.

El tiempo fue pasando y Francisco creció. A principios de la década de los 80 tuvo que tomar decisiones difíciles, entre ellas su deserción del colegio para dedicarse a la protección y el cuidado de sus familiares, pues la guerrilla empezó a hacer más presencia en las veredas y a recaudar fondos a través de las llamadas vacunas a los campesinos de la zona. Por si fuera poco, su hermano mayor, que atravesaba los años de la rebelión juvenil, decidió ofrecerse a la guerrilla como combatiente de las Farc.

Lo peor estaba por venir. Don Edgar no tenía más opciones que negociar con los grupos armados. Andaba precavido, era un hombre muy sabio y respetuoso, parecía que su cerebro tuviese una alarma que le

alertaba sobre sucesos sospechosos. A su lado estaba Francisco, que acompañaba a su padre a cualquier lado, a tal punto de que era considerado como un perro fiel. Antes de su inesperada muerte, don Edgar estuvo un tiempo en la cárcel porque durante una noche de tragos, había tenido una discusión con otro hombre. Llevado por los influjos del licor y el cruce de palabras desafiantes, apuntó su revólver al pecho del sujeto, jaló del gatillo: lo único que escuchó fue el giro del tambor al obturar el disparo.

Francisco era el único familiar que lo visitaba. Francisco era el reflejo de don Edgar, los dos eran tan iguales que lo único que los diferenciaba eran sus edades. Tiempo después de haber salido de la cárcel, don Edgar volvió a sus andanzas con las reuniones y negociaciones con los grupos armados; encuentros que, para Francisco, más que negociaciones, eran un sometimiento, abuso y tortura en contra de su admirado e invencible padre.

Un día llegó el atardecer. La luz se desvanecía mientras la familia de Francisco se preparaba para ir a dormir. Nunca imaginó que esa sería la última noche que compartiría con su padre. Parecía que era una premonición de su sueño. Por alguna razón las manos de Francisco temblaban. De repente, alguien golpeó la vieja puerta de madera. Luego entraron unos sujetos con trajes camuflados y rostros cubiertos. Francisco, su madre y sus hermanas salieron por las ventanas, protegidos por la densa oscuridad de la noche. Francisco alcanzó a ver a lo lejos a su padre, que aún permanecía dentro de la casa.

Los sujetos estaban forcejeando con don Edgar, y era tanta la impotencia de Francisco que intentó regresar para defender la vida de su padre, pero le fue imposible. Sus familiares, entre lágrimas, lo detuvieron. No halló más remedio que alejarse de la

casa, pero vio cómo su padre, con el rostro ensangrentado, caía al suelo. Fue tanto el miedo de Francisco que su cuerpo empezó a debilitarse, pero fue fuerte, resistió el golpe emocional y no tuvo más opción que huir. A lo lejos veía cómo las luces de su hogar se desvanecían entre la penumbra de la noche.

A raíz de la muerte de su padre y con un gran rencor a sus espaldas, en 1985 y a la edad de 18 años, Francisco tenía un gran dilema, pues debía escoger entre dos opciones: vengar la muerte de su padre o quedarse en el hogar para defender a su madre y a sus 3 hermanas. Decidió prestar su servicio militar, y se convirtió en soldado, guiado por la motivación de defender las comunidades azotadas por la violencia y vengar la muerte de don Edgar.

Su llegada a las Fuerzas Militares estuvo llena de sacrificios y recompensas. Estaba entusiasmado por su primera intervención en campo abierto; sus manos, de lo sudorosas, empapaban el mango y el gatillo del fusil. Sus brazos parecían fideos y su corazón no paraba de latir. Sabía que estaba en campo enemigo, en zona roja, pero siempre tuvo presente la razón por la cual no dejó de avanzar: su padre. Sin embargo, todos estos ideales se desvanecieron como arena entre las manos, cuando vivió en carne propia la vida y andares de los militares.

Entre los recuerdos más profundos de Francisco se encuentran las escabrosas vivencias en el Ejército. Los soldados llegaban a las veredas más alejadas de los municipios. Ya asentados allí, amordazaban a los campesinos, robaban su ganado y violaban a las mujeres de las veredas. Francisco, un hombre fuerte por naturaleza, quedó impactado al ver estas escenas. Su objetivo era defender las comunidades más vulnerables, pero jamás pensó que fueran azotadas por el mismo Ejército.

Su única motivación era seguir órdenes. Debido a su crianza conservadora, era un hombre de carácter fuerte, por lo que no tuvo problemas en someter a los campesinos.

En el batallón tuvo varios cargos; el primero fue soldado cocinero. En las misiones más largas y pesadas tenía que caminar kilómetros hasta llegar a las veredas para conseguir algunas ollas, era el encargado de satisfacer el hambre de sus compañeros ocultos en la selva.

Recuerda que una vez halló un hogar a donde entró sin mediar palabra. Dos compañeros apuntaban a los rostros de los campesinos, mientras él hurgaba en la cocina tratando de encontrar enceres de cocina.

En su cabeza estaba convencido de que lo que hacía estaba mal, tanto que las culpas que rondaban como fantasmas su mente, empezaron a consumirlo. Fue entonces cuando decidió renunciar a las Fuerzas Armadas. En adelante su vida transcurrió con normalidad: se casó, formó una familia y empezó proyectos de trabajo independiente. Sin embargo, en sus días de recuerdos, lo único que no sale de su mente es el rostro de su padre, y sus oídos parecen un cassette que solo reproduce los disparos de los combatientes, los lamentos de los campesinos y las terribles escenas que no se disuelven en su mente. Pero es su familia quien le da la motivación, su hija Camila, que no se cansa de oír sus relatos y las vivencias felices de las que fue testigo en Guacamayas junto a su inolvidable padre.

CONOCE LOS MEDIOS DE LA FCC QUE TIENE PARA TI

UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos
BOGOTÁ - Presencial Rectoría

DATEÁTE al minuto

JAGUAR
MUESTRA
FACILIDAD DE CREDITAR DE LA COMUNICACIÓN

RIZOMA

MULTIVERSO

DATEÁTE WEB

TINTANEGRA

UNIMINUTO RADIO

La tropa celestial ¡Mis muchachos!

Por: Miguel Ángel Cortes Valencia. 4to semestre

El recorrido de la Gruta siempre ha sido una aventura exigente en varios sentidos. Esto no era nada extraordinario para el grupo, ya que lo había hecho muchísimas veces. “Creo que antes de marzo de 2006 ya la había subido más o menos unas seis veces”. Era una caminata habitual que, sin saberlo, terminaría en un desastre y en la pérdida de once niños scout.

El 18 de marzo del 2006, el recorrido comienza en horas de la mañana, cerca de las 7, en el Parque Olaya en Manizales, hoy en día conocido como el Parque del Agua. La ciudad es de un clima de bosque húmedo, donde el ambiente varía constantemente; hay temporadas de sol o de invierno, que cambian de un momento a otro.

Desde el parque el grupo tomó una busesta de transporte público de la ciudad, que los trasladaría hasta Gallinazo, un pequeño barrio, y el punto de partida al tan esperado recorrido hacia la Gruta, siguiendo la ruta para llegar al Nevado del Ruiz. Desde esta localidad de la ciudad, el frío empieza a correr por todo el cuerpo.

Con morral y carpas al hombro, el grupo scout Cuarto Pirsas comenzó a subir a eso de las 9:30 de la mañana desde Gallinazo con destino al nevado. Una caminata exigente de 24 kilómetros, con una parada de intermedio para descansar en La Gruta, un espacio turístico de posos naturales con aguas termales, donde las personas van a bañarse luego de la subida.

El camino atraviesa el entorno natural, donde la urbe no llega, con excepción de pequeñas casas y fincas rodeadas de enormes árboles y diversidad de flora. La altura permite apreciar un exuberante paisaje, con la ciudad tapizando el horizonte. Dependiendo del clima, se puede percibir una densa neblina y un intenso frío, que aumenta a medida que se acerca el páramo.

La parada de La Gruta es una tradición para la tropa, pues el propósito del baño es recuperar fuerzas para proseguir el camino hacia el Nevado del Ruiz, así como hacer una pausa para reunificar el grupo, que en ocasiones se divide por el ritmo de la marcha. El día fue normal, como cualquier otra actividad. En medio de la subida se les unió otro scout, Andrés Eduardo, que empezó acompañarlos luego de dos horas de caminata, y que sería el miembro número 15 del grupo.



Ilustración: Santiago Monroy

Aguapanela con queso

Para entrar a La Gruta, primero se debe cruzar un puente que conecta con la vía principal, y luego cruzar por un estrecho paso pegado a la montaña, de unos 300 metros, donde se abre el camino a los pozos de aguas termales. La Gruta es un boquete natural entre dos montañas. Al fondo cae una cascada de agua fría potable, y a sus lados hay charcos de agua termal para poder nadar. La ladera es abrazada por la densa naturaleza que cubre el área.

El grupo se había dividido; con los niños iban el jefe de tropa, Edgar Ricardo Mancera, y el subjefe, José Manuel Varela. Cantaban y reían, ansiosos por llegar a descansar en los termales y de entrar en calor, ya que la temperatura del ambiente era de aproximadamente 5 grados centígrados. Los demás integrantes del grupo se habían adelantado en cabeza del rover Juan Pablo Gutiérrez.

“Nosotros llegamos antes que el resto: éramos el guía mayor Juan Pablo Castañeda, Johann Castrillón Ortiz y yo. Nos metimos a La Gruta y estuvimos ahí un ratico, cuando estábamos saliendo vimos que llegaba el resto de la gente, con una diferencia de 20 o 30 minutos”, recuerda Juan Pablo Gutiérrez.

El 19 de marzo es el cumpleaños de Gutiérrez, y a causa del intenso frío, Castañeda decidió invitarlo, como regalo, a tomar aguapanela en una casa de la hidroeléctrica de Caldas (CHEC), ubicada justo al frente del puente que da acceso a La Gruta.

“Llegamos a la CHEC preguntando si había servicio, pero casualmente ese día no tenían nada; nos direccionaron a una casa más arriba del puente, por ahí unos 500 metros. Estando allá empezó a caer un aguacero muy fuerte que se prolongó por 4 o 5 minutos, uno de esos que las gentes de la región llaman espanta bobos”.

¡Jueputa, una avalancha!

“Estábamos Castañeda y yo en la casita echando cháchara, hablando tranquilos. Junto con nosotros también estaba el casero de la finca, el agregado, que en ese momento se estaba cambiando de ropas por el aguacero que había caído”, recuerda Gutiérrez.

De un momento a otro, en medio de la charla, el agregado que estaba a pocos metros de los scouts gritó: “¡Jueputa, una avalancha!”. De inmediato los dos hombres corrieron por el corredor hasta la esquina de la casa, desde donde se apreciaba el puente de entrada a La Gruta, donde el resto del grupo disfrutaba de las aguas termales.

“Nosotros salimos corriendo. Juan Pablo Castañeda es más atlético que yo”, explica Gutiérrez, un hombre alto y flaco en comparación con Castañeda, razón por la cual fue el primero en entrar a lo que había sido La Gruta. El paso normal había sido taponado por toda la tierra desprendida.

“Ahí llegué yo y alcancé a Castañeda. Cuando estábamos a punto de entrar a La

Gruta, escuchamos una voz que gritaba por auxilio. Es un poco inexacto el recuerdo que tengo de ese momento, pero era un llamado”, recuerda Gutiérrez. “De lejos se veía una masa de barro gritando: era alguien cubierto por el lodo aferrado al borde del puente”.

El que gritaba era José Manuel Varela, el subdirector de la tropa, que se encontraba con los niños dentro de los pozos al momento del impacto. “Castañeda y yo corrimos a auxiliarlo, lo único que Varela decía era: ¡Mis niños, mis niños! Nos lo llevamos a la casa más cercana, a la CHEC, donde pedimos que nos dejaran pasar para acostar a Varela. En medio del pánico de la avalancha, el agregado de la finca no nos quería dejar pasar, pero por la adrenalina del momento, entramos a las malas y buscamos donde recostar a Varela. No nos dejaron ingresar a ninguna habitación, y por eso decidimos acostarlo en el piso, donde intentamos limpiarlo y cubrirlo del frío. En medio de la situación Varela sólo gritaba: ¡Busquen a mis niños, donde están mis niños!”, cuenta Gutiérrez.

Y continúa: “Dejamos a José Manuel ahí tirado mientras íbamos a buscar si había alguien más. Una de las cosas que nunca se me olvidará es que daba la impresión de que a Varela lo hubieran cogido con navajas de afeitar y se las hubieran pasado por cada milímetro del cuerpo; le salía sangre de cada lado del cuerpo. Todo sucedió en cuestión de segundos: yo apenas me estaba vistiendo luego de abandonar los termales, me encontraba sentado en el piso, cuando en esas, Ricardo, el jefe de la tropa gritó. Inmediatamente me puse de pie y me percaté que el agua me subía a las rodillas, donde me tira hacia el río y nos lleva a todos. Intenté sacar los brazos, pero mi mano quedó enganchada en una guadua por culpa de una manilla que tenía. Todo lo que se llevó la avalancha y que pasó enfrente de mí, terminó contra el puente que cruza la carretera”.

Al dejar a Varela en la casa, Castañeda y Gutiérrez se dirigieron a La Gruta. Fue un momento demasiado duro, porque estaban viendo el camino por donde sus amigos habían pasado, esta vez totalmente destruido.

Entraron, y fuera por el susto o por la incapacidad de no saber cómo entender todo lo sucedido, no se percataron de que a la entrada se encontraba a la vista el cuerpo de Luis Ladino Arango. “Hay quienes dicen que nosotros lo vimos, pero fue una imagen tan estremecedora, tan impresionante, que nosotros bloqueamos esa imagen. Han pasado 16 años que ni Castañeda ni yo lo recordamos”, cuenta Gutiérrez.

Como no encontraron a nadie, se devolvieron a la CHEC donde estaba Varela, de donde comenzaron a llamar en busca de ayuda. La primera línea que contactaron fue la 123, a quienes les contaron que había pasado una avalancha y que había diez scouts desaparecidos.

El accidente sucedió a eso de las 4:30 de la tarde, pero, mientras rescataron a José Manuel, regresaron a la gruta y pudieron comunicarse para pedir ayuda, pasó aproximadamente una hora. Sin embargo, entre la llamada de auxilio a la línea de emergencia y la llegada de la primera ambulancia, pasaron 50 minutos, minutos que los sobrevivientes nunca van a olvidar: “Fue una ambulancia roja, maltrecha, perteneciente al cuerpo de bomberos de Gallinazo, que primero recogió a José Manuel, pues el resto se encontraban bien”, recuerda Gutiérrez.

Luego de un rato llegaron a la zona los rescatistas de bomberos, que dijeron que habían encontrado a unos niños más abajo, que por fortuna estaban bien.

“Pensé que era imposible que estuvieran bien, y desde la frialdad me dije que estaban muertos todos”, explica Juan Pablo Gutiérrez. Los niños encontrados fueron quienes informaron a los rescatistas, eran unos niños a los que se había llevado la corriente del río crecido a una zona alejada de donde se encontraban.

La búsqueda comenzó ahí mismo, y la prioridad era encontrar los cuerpos de los niños, saber cuántos de ellos continuaban vivos, y rescatarlos cuanto antes, porque cabía la posibilidad que los sobrevivientes murieran por el frío. Aunque la probabilidad de que siguieran con vida era mínima, teniendo en cuenta que la avalancha, con la presión del agua, podría haber movido una roca del tamaño de un microbús. “No sé cuánto pesará una cosa de esas, pues si semejante movimiento tuvo la capacidad de sacudir semejante mole, lo más seguro es que hubiera matado a todos los niños: desafortunadamente estaba en lo cierto”, cuenta Juan Pablo.

En medio de la frustración y de la desesperación por lo ocurrido, Juan Pablo se comunicó con la representante de los padres de familia del Grupo Scout Cuarto Pirsas, para informarle lo sucedido: “Pasó una avalancha y todos están muertos”. Juan Pablo recuerda que esas fueron sus palabras. Gracias a este testimonio las familias se enteraron de la catástrofe.

Las ayudas

Luego del arribo de la primera ambulancia empezaron a llegar las demás ayudas. Los primeros rescatistas se encargaron de transportar a Castañeda y a Gutiérrez, que por el camino se encontraron a uno de los padres de los niños subiendo a pie, ya que por seguridad no le permitieron el ascenso en su carro. Luego comenzaron a llegar más familiares en busca de los cuerpos de los niños.

Recuerda David Villada, padre de uno de los niños desaparecidos, que la búsqueda de los 11 cuerpos duró 31 días exactos, hasta que encontraron el último cuerpo. La primera semana de búsqueda fue muy inten-

sa, y en los primeros cinco días encontraron los primeros diez cuerpos.

Al pasar los días y ante la impotencia de dar con el último cuerpo, se dio por finalizado cualquier intento de rescate. El papá de David Villada, que no había dado con el paradero de su hijo, en medio de su angustia, decidió continuar las operaciones por su cuenta, aprovechando su rol como agente de policía, que le daba mayor posibilidad de entrar al área. Se dio de alta por unos días en el cuartel, y el general, su comandante, le otorgó un escuadrón para cubrir más territorio. Durante 15 días más buscaron el cuerpo de David sin parar.

El día 31 de la búsqueda, en horas del almuerzo, el abuelo de David vio pasar una mosca de color esmeralda, brillante y grande, que le llamó la atención por su comportamiento, ya que, al pasar frente suyo, se clavó en la tierra de forma extraña. Cuando se acercó al sitio, se percató de que en el suelo había una mano expuesta. Una vez excavaron, se encontraron el cuerpo de David, aún en buenas condiciones, cerca de 4 kilómetros abajo.

La despedida

Fue un mes intenso, y los sobrevivientes se convirtieron en celebridades en Manizales. Todo el mundo quería acompañarlos. Asistieron a infinidad de misas por los niños, y fueron entrevistados por decenas de periodistas en busca de la noticia.

Era necesario una despedida, según la tradición scout, que tuvo lugar el 23 de abril de 2006: “Nos reunimos ese día en el colegio de Nuestra Señora. Varela, aún inmóvil, quería participar de la misa; recuerdo que lo recogí en la silla de ruedas de mi abuela. Llegamos y reinaba un silencio espectral; también había una calle de honor de scouts provenientes de muchas partes del país”, cuenta Gutiérrez. A ese encuentro asistieron scouts de Caldas, de Tolima, de Bogotá, del Valle, de muchas regiones. Muchos viejos scouts desempolvaban el uniforme para asistir. “Recuerdo que esa misa fue dura, pero muy solemne y bonita”, concluye.

Con la voz cortada y luego de 16 años, a los sobrevivientes aún les arruga el corazón hablar de lo sucedido, recordar esas escenas que nunca se irán de la memoria, y que marcaron sus vidas.



Esta crónica fue escrita en conmemoración a los niños fallecidos en la avalancha los cuales tenían edades entre 10 y 16 años.

Una vida oculta

Por: Vanessa Londoño. 4to semestre

Era un sábado caluroso en Guacamayas al sur de Santander, alrededor de la casa de madera se sentía cómo los árboles se estremecían de lado a lado; los pájaros cantaban, y poco a poco el día se iba tornando oscuro; un ambiente bastante pesado. A las 6:30 de la tarde llaman a Juan Pablo Sánchez, un joven de 19 años, a indicarle sobre la muerte de su padre. En cuestión de unos minutos todo se tornó color gris.

Para este niño la luz de sus ojos era su padre, un hombre fiel, cariñoso, entregado a su familia, líder pionero de las veredas aldeanas. Tenía contacto directo con los grupos paramilitares que gobernaban la zona, con el fin de ayudar a los demás habitantes. Se sabía que la vereda estaba completamente llena de grupos ilegales, por eso él tomó la vocería para tratar de llegar a acuerdos con el fin de que sus tierras fueran respetadas. Juan Pablo, un niño amante a la naturaleza, a aprender del campo, al saber de la crueldad por la que tuvo que pasar su padre, decide trabajar puesto que era el mayor de sus hermanos.

A las 11 de una noche de 1989, Juan Pablo no podía dormir. A pesar de su corta edad, logró presenciar cómo la guerrilla mataba a su tía. Desde entonces quedó con la mentalidad de poder vengar la muerte de su padre y así mismo la de su tía. Sentado en una mesa, mirando un retrato de su padre colgado en la pared, tomó la decisión de vengar la cantidad de muertes que estaban pasando alrededor de la vereda y lograr salvar a miles de colombianos, perteneciendo al Ejército Nacional de Colombia.

Juan Pablo Sánchez, al día siguiente, con seguridad, indica en su casa que se iba a presentar a la base de Tolemaida. Su mamá aun con lágrimas le dice: *“¿Crees que este es el mejor momento para irte de casa?”*

Su respuesta: *“Creo que sí, no habrá nadie que me detenga a tan difícil acto, no podemos continuar con tantas situaciones”*.

Recibe la angustiada bendición de su madre, y emprende su nuevo viaje. Al llegar a Tolemaida, decide colocar las rodillas en el andén y bajar la cabeza; entre llantos dice: *“Es por ti papá, es por ti tía, es por ti mamá y hermanos”*, e ingresa al batallón. *“Me presento, mi nombre es Sánchez Juan Pablo y vengo a prestar el servicio militar”*.

Al pasar los días, nunca pensó que su vida iba a ser tan difícil. Estar en un lugar donde no conocía a nadie, lejos de su familia, donde le gritaban todo el tiempo, y le mandaban a hacer cosas que realmente no conocía. La rutina era mucho más compleja:



Ilustración: Santiago Monroy

levantarse a las 4 de la mañana y acostarse a las 11 de la noche, volteando (30 de pecho), no era nada fácil, pero tenía un gran propósito.

Nunca supo cómo fue capaz de estar allí donde recibía un trato bastante fuerte, su cansancio se notaba, y sus días no eran nada fáciles. Cada vez era peor, pero sus ganas y el querer ayudar a su mamá y demás personas, lo eran todo. Aun teniendo algunos domingos libres, nunca logró comunicarse con su familia en el tiempo que estuvo dentro de la institución. Encontró un verdadero compañero, su lanza, donde tuvo otra gran familia, personas maravillosas, les llevaban comida y lograban compartir por toda la semana, se convirtió en su hermano y mejor amigo.

A contar historias...

Decidió continuar en el ejército como soldado profesional, y su traslado fue para San Vicente de Chucurí, donde había mucha presencia de grupos al margen de la ley. Enfrentarse a la realidad fue algo nuevo, sintió muchos miedos y frustraciones al tener que coger un fusil y dispararle a una persona, independientemente de que fuera malo o bueno.

Los días eran eternos, su escuadra caminaba kilómetros sin saber paradero fijo. Sus miedos cada día atormentaban su cabeza porque no sabía en qué momento debía enfrentarse a alguien. El sol cada vez era más fuerte, y no podía bañarse con un equipo bastante pesado. El teniente estaba a la expectativa e indicaba que no debían distraerse, tenían que arrastrarse en horas de la noche para no ser visibles, armar cambuches, y su fúsil siempre debía estar cargado.

El comandante llama al teniente por la radio, y le indica: *“Hay presencia de grupos armados y debemos estar alertas a cualquier suceso, hay muchas muertes en el lugar”*. Al escuchar esto, proceden a camuflarse entre ríos, y a realizar estrategias dentro del monte; quedaba muy poca ración de combate, y no podían quedarse en un solo lugar porque estaban expuestos a cualquier peligro.

A lo lejos se ve una casa, miles de momentos en familia pasan por la cabeza de Juan Pablo, puesto que era muy parecida a la de sus padres. Al acercarse, se encuentran con una familia de escasos recursos y deciden entrar violentamente. Juan Pablo nunca se imaginó tener que hacer lo que su comandante le estaba ordenando: *“Amárralo soldado, hay que sacarle información”*.

A su cabeza llegó una imagen como si estuviese matando a su propio papá. Con sus manos temblorosas lo agarra bruscamente y lo amarra frente a una silla en presencia de dos niños menores de edad. “¿Usted sabe dónde se encuentran estos bandidos?”, al señor se le notaban los nervios, no podía hablar. Mientras los otros soldados le daban la vuelta a la casa, Juan Pablo intentaba sacarle las palabras, pero no logró obtener ninguna información. Toman la decisión de soltar al señor y emprenden nuevamente su camino.

Llevaban más de 6 días sin bañarse. La noche estaba compleja, en sus manos llevaban una brújula y su GPS; además del miedo debían estar alertados por si en algún momento atacarían contra ellos. El monte estaba completamente nublado, el sonido de los grillos cada vez era más insoportable; era imposible caminar con tanta lluvia puesto que sus botas se llenaban de barro. Después de un recorrido bastante largo, deciden escampar y armar sus cambuches; así es como suelen llamarlo en el ejército. Tenían prisa y lo armarlo en un tiempo récord para poder reposar allí; quedaba muy poca ración y debían de compartirse entre todos lo que el soldado llevaba en su equipo.

Eran las 4 de la mañana y debían recorrer nuevamente la zona. En el transcurso encuentran un río, en el que tuvieron la primera opción de lavarse la cara y meterse al fondo con sus camuflados, mientras otros vigilaban la zona y se turnaban para que todos lograron tener un corto baño. Nueva-

mente salen y empiezan a caminar. A eso de las 12:30 de la tarde deciden parar para comer algo, sin embargo, lo único que les queda es una libra de arroz y una lata de atún.

Cerca de donde estaban había una casa con tres vacas. Uno de los soldados propone que se les pida el favor a sus dueños de regalarles una vaca, para ellos lograr comer en ese momento. El teniente se acercó y les dijo a las personas que residían en ese lugar que, si por favor podían ayudarlos con algo de comer, o si les regalaban una de las vacas para ellos tener con que alimentarse, ya que llevaban días recorriendo la zona y no contaban con más alimentación.

Después de la propuesta el ganadero responde: “No podemos hacer ningún trato porque nosotros vendemos la leche para lograr tener un sustento diario en casa”. Al escuchar la respuesta uno de los soldados ingresa agresivamente a las tierras y le apunta al señor en la cabeza mientras otro de los soldados le dispara a una vaca, dejándola muerta. Es así como la picaron e ingresaron violentamente a la casa a quitarles una olla, para retirarse de la zona. Unos kilómetros más adelante, deciden bajar todo su equipaje y a sacar los pedazos de vaca que llevaban en una bolsa. Terminaron en un asado.

Juan Pablo no entendía todos los sucesos por los cuáles había tenido que pasar. Después de un largo período se dio cuenta de que realmente no nació para eso, no nació

para hacerle daño a ninguna persona, independientemente de todo el sufrimiento que causó la muerte de su papá. Sus principios en casa no eran esos, en su familia siempre se consideraron personas trabajadoras, luchadoras por sus sueños, por eso sentía que no pertenecía a esa institución donde estaba haciendo el mal.

El destino final

Juan Pablo Sánchez decide retirarse después de prestar el servicio militar por 13 años, y se devuelve a su ciudad natal Guacamayas, Santander, con grandes aspiraciones para cambiar su modo de vivir. Juan Pablo era una persona muy reservada y, por ende, decidió no contar detalles sobre su experiencia dentro de la institución. Lo primero que le indica a su familia es que alisten sus cosas para emprender un nuevo viaje y comenzar de cero en una ciudad desconocida: Bogotá

Al llevar varios meses viviendo en esta ciudad, decide recurrir a un psiquiatra porque sus noches no eran las mismas. Quedó con diferentes trastornos de miedo, y decidió recurrir a otra persona para que lo ayudara. Se enamoró de una joven rola, pero su actitud se volvió bastante compleja. Su comportamiento no era el mismo, y en la casa quería tener las mismas reglas que tenía en el ejército. Les hablaba a las mujeres como si fuesen soldados. Su pareja fue de gran apoyo para Juan, nunca lo dejó solo aún con miles de actitudes desagradables; es por eso que sólo pidió perdón a Dios,

Preocupación en Bogotá por el bienestar animal

Ciudadanos de la capital colombiana se preocupan por la poca atención y la falta de acompañamiento que ofrecen las organizaciones estatales para el cuidado y protección de los animales.

Por: Natalia Rivera y Diego Guzmán. 8vo semestre.

Aunque existe una política pública en el marco del Plan Nacional de Desarrollo que promueve el bienestar animal por parte del Estado, y que pretende erradicar en el país toda forma de violencia, crueldad, su tráfico y comercio; algunos residentes de la ciudad expresan que no hay mecanismos e instrumentos que permitan prevenir cualquier peligro con mascotas y algunos animales de calle.

Ante la inconformidad con las organizaciones para la protección animal, algunas

personas con mascotas de distintas localidades de la capital decidieron hablar sobre su mal funcionamiento. Luna Azalea Ramírez Cortés, estudiante de Lingüística y habitante de la localidad de Usaquén, expresó su disgusto frente a esta problemática: “Conozco las carpas de vacunación por comentarios de conocidos, no porque las haya visto en distintos lugares al mismo. Sé que no ofertan una adecuada inmunización para la cantidad de familias con mascotas, porque se centran sólo en perros y gatos; deberían ofrecer una variedad de vacunas para otros animales, pues en mi caso cuen-

to con una perrita, un conejo y una pareja de pájaros”. Ramírez afirma que la difusión y capacitación de estas campañas son prácticamente nulas por parte de las organizaciones responsables.

En 2016, la Corte Suprema de Justicia decretó, con la Ley de Protección Animal 1774 de 2016, que: “Los animales son sujetos de derechos sintientes no humanos que, como tales, tienen prerrogativas en su condición de fauna protegida por virtud de la biodiversidad y del equilibrio natural de las especies, y especialmente, la de naturaleza

silvestre. Como tales, deben ser objeto de conservación y protección frente al padecimiento, maltrato y crueldad injustificada”.

Eira Dayana Santos Tordecilla, habitante de la localidad de Kennedy, afirma que, aunque hay jurisprudencia para proteger a los animales, estos seres no tienen amparo real por parte de la ley, sólo por ser animales. Según Santos: *“No hay una perspectiva moral ni biológica para ellos, no hay una alternativa de insecticidas que sea amigable con las mascotas, al igual que no existen medidas al alcance de la gente; lo que impide una correcta conservación de todos los animales y de sus entornos”.*

La ley 1774 de 2016, que modifica la ley 84 de 1989, indica en el Título XI-A de su capítulo único y en el artículo 339A que: *“El que, por cualquier medio o procedimiento maltrate a un animal doméstico, amansado, silvestre, vertebrado o exótico vertebrado, causándole la muerte o lesiones que menoscaben gravemente su salud o integridad física, incurrirá en pena de prisión de doce (12) a treinta y seis (36) meses, e inhabilidad especial de uno (1) a tres (3) años para el ejercicio de profesión, oficio, comercio o tenencia que tenga relación con los animales y multa de cinco (5) a sesenta (60) salarios mínimos mensuales legales vigentes”.* Si esta conducta es considerada como grave, la pena puede aumentar.

El pasado 7 de septiembre, el Instituto Distrital de Protección y Bienestar Animal de Bogotá (IDPYBA), realizó la publicación de un preocupante informe. No es la primera vez que la ciudadanía se queja frente

al uso de insecticidas y el envenenamiento de animales en zonas públicas. En esta ocasión, el escenario de protesta fue el Parque el Virrey en la localidad de Chapinero. Tenedores de animales del sector indicaron su preocupación y angustia frente a la mala administración de pesticidas en conjuntos privados, en zonas públicas y de libre acceso, que generan un daño ambiental, y que ponen en peligro la vida de los animales.

Frente a este caso, la ley que se infringió es la Ley de Delitos Ambientales, sancionada en julio de 2021, y que dice: *“El que contamine, provoque o realice directa o indirectamente emisiones, vertimientos, radiaciones, ruidos, depósitos, o disposiciones al aire, la atmósfera o demás componentes del espacio aéreo, el suelo, el subsuelo, las aguas superficiales, marítimas o subterráneas o demás recursos naturales en tal forma que contamine o genere un efecto nocivo en el ambiente, que ponga en peligro la salud humana y los recursos naturales, incurrirá en prisión de sesenta y nueve (69) a ciento cuarenta (140) meses y multa de ciento cuarenta (140) a cincuenta mil (50.000) salarios mínimos legales mensuales vigentes”.*

Sin embargo, estas sanciones no se ven reflejadas en propiedades horizontales, inclusive, en algunos casos no se imponen las sanciones a las personas que son vistas o grabadas maltratando a animales. Actualmente este tipo de casos son visibilizados a través de movimientos masivos de quejas a través de distintas plataformas digitales, que enfatizan que los animales pueden sufrir intoxicación, afectaciones graves en su salud a corto o largo plazo, o la muerte.

Como Eira Dayana Santos y Luna Ramírez Cortés, hay más ciudadanos preocupados por hechos como estos; ciudadanos que se preguntan ¿por qué hasta ahora se va a realizar un proyecto para investigar con qué químicos fumigan algunos sectores privados? Situación generada por la incertidumbre frente a la seguridad y bienestar de los animales.

Rubén Darío Santos, veterinario de Animal's Center, expresa que: *“hay que tener mucho cuidado con los insecticidas, las matas babosas, los fungicidas y con los fertilizantes por su toxicidad”.* Santos asegura que hay un tiempo máximo para identificar algunos síntomas, pues cada animal tiene un metabolismo diferente, y ante la primera señal que indique una alerta en el animal, la reacción debería ser inmediatamente llamar y acudir a un médico veterinario para que sea atendido.

Santos les hace un llamado a las entidades encargadas de adelantar procesos de fumigación en las calles de la ciudad: *“estas entidades tienen que avisar que van a aplicar veneno en la tierra y en las plantas, con el fin de que transcurra un tiempo para que los animales no contraigan enfermedades o mueran”.*

Finalmente, no hubo respuesta oportuna por parte del IDPYBA para conocer la ruta de atención frente al uso de químicos usados para la fumigación en Bogotá, además de las acciones que la entidad debe tomar respecto a las denuncias ciudadanas por el caso anteriormente expuesto.



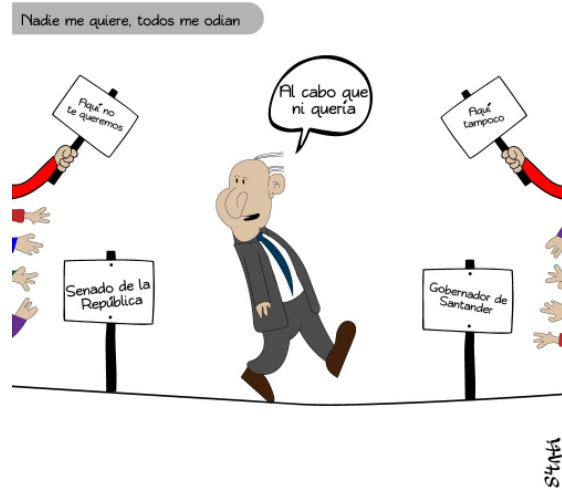
Dos perros jugando en un parque de Engativá. Tomada por Natalia Rivera y Diego Guzmán

Los gusticos de Presidencia



Los gusticos de presidencia

Nadie me quiere, todos me odian



A caballo vamos pal monte



A caballo vamos pal monte

Muy machista de tu parte

